

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXV. N.º 9. MADRID, OCTUBRE de 1956. Precio: 1 peseta.

ESPAÑÓLES, ¡ESCUCHAD!
RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Emite por ondas cortas de 37, 39 y 43 metros, todos los días de 7 de la tarde a 12 de la noche, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmite los domingos, de 12 a 1,30 de la tarde por ondas cortas de 26, 28 y 29 metros; y de 2,30 a 3 de la tarde, en emisión de sobremesa, por onda de 26 metros.

COMO EMPIEZA EL OTONO PARA EL REGIMEN

La situación política sigue evolucionando en sentido desfavorable para el régimen. Cual un emplazado, Franco siente que cada día de este otoño, apenas iniciado, le empuja hacia el bosque donde le esperan tantos problemas apremiantes: el de los salarios que resurge amenazador; los del campo, presentes en las asambleas de las Hermandades; el estudiantil; el de las tan cacareadas leyes estructurales, etc., etc.

En otras páginas de este número de MUNDO OBRERO examinamos el curso que siguen estas cuestiones y hechos tan ilustrativos de la agudización de las cosas como son la pastoral en que los arzobispos españoles se pronuncian por un salario mínimo vital, al mismo tiempo que expresan su inquietud ante la posibilidad de nuevas huelgas; y el manifiesto de las Juntas de Acción Patriótica (juntas militares) en el cual tan duramente se critica al Gobierno y a Falange.

Para completar el cuadro en esta crónica nos referiremos a otros dos aspectos característicos del momento actual:

1. La abundancia de voces que cada día más abiertamente se alzan en la Prensa en pro de la convivencia nacional, exigiendo mayor libertad y apremiando a la solución de algunos de los grandes problemas nacionales.

2. La creciente actividad de las nuevas fuerzas políticas y los contactos que comienzan a establecerse entre ellas con vistas a la acción.

En *Juventud* se plantea la necesidad de realizar una reforma fiscal, de hacer algo que recorte el poder abusivo de los monopolios y de emprender una resuelta reforma agraria. «Es necesaria en España una nueva apertura revolucionaria», se dice.

Al preconizar la solución de problemas de esta naturaleza algunos publicistas declaran —no sin amargura— que «la revolución falangista está pendiente». A quien lo escriba conservando algún resto de ilusión en que Falange pueda dar solución ni a uno siquiera de los problemas españoles, habrá que preguntarle: ¿Por qué no lo ha hecho en veinte años de ejercicio dictatorial del Poder? ¿Es que tras cuatro lustros de ver a los altos jefes de Falange oficiando de *condottieri* de un puñado de poderosos y de Quislings de intereses extranjeros, es que después, no sólo de lo que han dejado de hacer, sino de lo que han hecho, ningún español que esté en sus cabales, incluidos no pocos de los que aun se dicen falangistas, puede otorgarles nuevos plazos de crédito?

Lo dominante en estas lamentaciones y en estas exigencias de reformas que aparecen en la Prensa es la convicción de que así no se puede seguir y de que el régimen actual es el gran obstáculo que se opone a las constructivas transformaciones que España necesita.

Así, en muchísimos de los españoles —universitarios, profesiones liberales— que en otro tiempo apoyaban a Franco y a Falange, se dibuja más y más una positiva inclinación hacia la democracia. «Convendría apuntar —se escribe en *Juventud*— hacia soluciones que compatibilicen las demandas de una fuerte autoridad con un sentimiento fuertemente democrático.» «Ordenación de la sociedad sobre la paz garantizada con un po-

der ejercido sin concesiones al libertinaje, pero sin apoyo en la tiranía, por un lado; y mantenimiento de esa ordenación sobre el principio de un fundamento que descansa en la participación del pueblo, son dos imperativos de la hora presente».

Esto —y con ello en principio puede estarse de acuerdo— es nuevo en los sectores de que ese periódico se hace eco, es para ellos un paso adelante. Y tal es la presión democrática ambiente que conceptos de tal naturaleza traspasan ya alguna vez las mallas

EL PARTO DE LOS MONTES

El ansia de cambios es tan intensa que Franco y sus escuderos han pretendido contenerla, anunciando la elaboración de una serie de leyes «estructurales», y dejando entender que estas entrañarían ciertas transformaciones en el régimen. Recuérdese en qué momento se hizo el anuncio: cuando, tras las manifestaciones de febrero, Arrese tomó en su mano los maltrechos restos de Falange.

Objetivo de la operación evidente desde el primer día: apuntalar un tinglado sin apuntalamiento posible, despertar ilusiones en los susceptibles de concebirlas y evitar que ciertos sectores de derecha dieran nuevos pasos hacia la oposición.

Primero se dijo que estas leyes serían promulgadas el 18 de julio; luego, que el 1 de octubre. El 1 de octubre ha llegado y las leyes no han sido promulgadas. Lo que ha habido es un anuncio, hecho por Arrese en su perorata de incienso al caudillo, y según el cual ha sido redactado el proyecto de las dos primeras que se pasan al Consejo Nacional de Falange «para su análisis y presentación de enmiendas».

Tan larga y penosa gestación confirma lo que todos conocíamos: las contradicciones, los apetitos y el forcejeo existentes entre las fuerzas que, merced a esas leyes, aspiran a mejorar sus posiciones en el régimen a costa del vecino: la Falange, los opudeístas, la fracción monárquica más reaccionaria, etc.

Alumbramiento difícil y parto de los montes. Tan impreciso —y tan cauto— ha sido Arrese al referirse al contenido de las dos leyes en trance de cochura, que es imposible comentarlas con algún detalle. Mas una cosa resulta incuestionable: esas leyes, llamadas fundamentales, no cambian nada fundamental. Dejan la dictadura de Franco, tan dictadura como es hoy y conservan en vigor el funesto monopolio político de Falange.

Esto es lo que Arrese anuncia cuando dice que una de ellas, la ley orgánica del Movimiento encomienda a éste, como órgano intermedio entre el Estado y la sociedad, la inspiración política del Régimen, la función de cauce, y otras misiones del mismo jaez. Eso es lo que corrobora cuando declara que la otra, la ley de ordenación del Gobierno, trata de montar un organismo fuerte que «sujeto a la constante influencia del Movimiento Nacional», como decía el preámbulo de aquel decreto

de la censura. ¿Cómo no ver en ello un signo de los cambios que se están operando en España?

Convivencia, tolerancia y diálogo eran palabras desterradas. Hoy aparecen cada vez más frecuentemente en los periódicos de Madrid y provincias. Un hombre de la significación del filósofo católico Zaragueta aconseja tolerancia en ABC. En el mismo periódico Francisco de Cossío celebra las virtudes del diálogo. Y *La Voz de España* (San Se-

Los que conservaban algún resto de ilusión en que Franco pudiera facilitar ciertos cambios de estructura dignos de tal nombre, tienen en todo esto una nueva prueba de su error, una confirmación nueva de que Franco es precisamente el gran obstáculo para esa clase de cambios. Porque considera a España como una plaza conquistada que le pertenece de por vida y porque a tan extrema debilidad ha llegado su régimen, que él y su camarilla sienten un miedo cerval a cambiar un solo pali-

troque del tinglado por temor a que todo el corrido armazón se venga abajo. Su política es la de mantenerse como sea, es el vamostrandismo más cínico y rampón. Sin embargo, tal es hoy la situación para Franco, que si todo cambio le acerca a la tumba, la inmovilidad le cava indefectiblemente la tumba bajo los pies. En la intención de quienes las están cocinando, esas leyes son un intento de mantener la dictadura; en la realidad de las cosas, la minarán más aún. Encresparán la hostilidad a ella y la impaciencia de los trabajadores y del pueblo, que están ansiosos de cambios substanciales y que comienzan a sentirse con fuerza para conseguirlos. Irritarán a esas nuevas generaciones intelectuales que en cada día que se prolonga la vida de franquismo ven un día de porvenir que se les roba. Empujarán hacia la oposición a no pocos que aun esperaban. Encontrarán el enfrentamiento de ciertos sectores de derecha con Franco y Falange.

En España se pueden ir consiguiendo cambios, nuevos cambios para ser más precisos. Pero no por la voluntad de Franco, sino contra la voluntad de Franco, por la acción concertada de los interesados en ellos.

Una conclusión se hará inevitable para muchos españoles que aun no habían llegado a ella: la necesidad en que están todas las fuerzas de oposición de actuar conjuntamente para arrancar libertades, derechos, reivindicaciones en los que tienen un interés común; la necesidad de entenderse para terminar pacíficamente con este vergonzoso y ruinoso estado de cosas. España no está dispuesta a seguir así. Como tantos signos anuncian, se niega a seguir sufriendo y esperando.

EN AYUDA A LA DISCUSION DE LOS MATERIALES DEL PLENO DEL COMITE CENTRAL

Cuando este número de MUNDO OBRERO lleque a manos de nuestros camaradas, seguramente ya habrán recibido los informes y resoluciones del Pleno del Comité Central de nuestro Partido.

En ayuda a la discusión de estos importantes materiales exponemos algunas recomendaciones que pueden facilitar el trabajo de las organizaciones del Partido.

La discusión es conveniente dividirla en dos partes. Una, la primera, sobre el informe de la camarada Dolores. En este informe están expuestas las cuestiones referentes al primer punto del orden del día sobre los cambios en la táctica del Partido. Con este informe está la resolución correspondiente, y los militantes del Partido tienen en su poder la Declaración del Comité Central de junio de este año. Estos materiales son la base para la discusión del primer punto del orden del día.

Queremos aclarar que las organizacio-

nes del Partido, allí donde aún no hayan realizado la discusión de la Declaración del Comité Central del mes de junio, no tienen necesidad de hacer una discusión especial sobre este documento básico de nuestra política de reconciliación nacional, puesto que, como señalamos, queda incluida en la del primer punto del orden del día.

La segunda, es la discusión sobre el segundo punto del orden del día del Pleno. La base para esta discusión es el informe del camarada Santiago Carrillo y la resolución correspondiente. Un material que debe tenerse en cuenta en esta discusión es la Declaración del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre el culto a la personalidad y que también se encuentra en poder de los militantes del Partido.

La discusión debe llevarse a cabo sin subdivirla en una serie de temas, haciendo una sola sobre los materiales de cada uno

de los puntos del orden del día del Pleno del Comité Central.

La discusión en las células y Comités no necesita comenzar con un nuevo informe o intervención central. Cada camarada ha debido tener tiempo de leer los materiales y de prepararse para dar su opinión. Por consiguiente ha de ser claro que la base de la discusión son los materiales que más arriba indicamos para cada uno de los puntos del orden del día.

La participación de los militantes del Partido en las discusiones en células y Comités debe ser obligatoria, sólo excusable en casos de plena justificación, puesto que todos han de emitir su opinión, aprobando o manifestando las dudas o discrepancias que tengan sobre los problemas planteados y las resoluciones adoptadas en el Pleno del Comité Central. Esto es necesario y cada organización del Partido, una vez hecha la discusión, adoptará las medidas correspondientes para la aplicación de las tareas que de ella se derivan.

Un examen más profundo se hará en los círculos de estudio. Señalamos esto con el objeto de que la discusión en las células y Comités del Partido no se confundida con la que por su carácter se ha de llevar a cabo en los círculos de estudio.

Para extraer un buen provecho político de las discusiones de los materiales del Pleno del Comité Central en las organizaciones del Partido, es aconsejable que los camaradas preparen bien y con tiempo sus intervenciones, procurando que no sean largas y machaconas, fijando la atención en las cuestiones esenciales, en aquellos aspectos concretos en que consideren necesario detenerse de manera especial. A este respecto, ilustrarán mucho las discusiones, las harán más amenas y educativas, el que los camaradas se esfuerzan en abordar las cuestiones debatidas y acordadas en el Pleno del Comité Central de forma viva, enriquecidas con sus propias experiencias, aportando ideas y propuestas concretas sobre lo que deben ser las conclusiones a que debe llegarse en cada una de las discusiones.

No es obligatorio el que cada camarada lleve escrita su intervención. En otras ocasiones, este ha sido un gran obstáculo para muchos camaradas y le ha quitado vida y calor a las discusiones. Por eso hay que huir de utilizar métodos que perjudiquen las discusiones políticas y sobre el trabajo concreto de organización del Partido, y de que estas discusiones se desarrollen en un ambiente formal, sin el necesario contraste de opiniones.

Las resoluciones aprobadas en el Pleno del Comité Central, condensan las ideas fundamentales de los informes discutidos y tienen en cuenta las aportaciones hechas por los miembros del Comité Central en el transcurso de las discusiones habidas. Además, en las resoluciones están señaladas las tareas concretas aprobadas en el Pleno sobre la base de la discusión de los informes presentados.

Esto permite a los camaradas el concentrar la atención en las cuestiones esenciales y les facilita su trabajo y su preparación en las discusiones de tan importantes materiales.

En las reuniones para discutir los materiales del Pleno del Comité Central, siempre que sea posible, se levantará acta resumiendo las intervenciones de los camaradas y, especialmente, recogiendo aquellas ideas, proposiciones, divergencias, etc., que pueden ser de interés para la dirección del Partido y que deben ser puestas en conocimiento de ésta.

Como conclusión de las reuniones debe elaborarse una resolución en la que se recojan los acuerdos adoptados.

COMO EMPIEZA EL OTONO...

(viene de primera página) bastián) escribe: « Los que vienen detrás de nosotros quieren y con razón... la posibilidad de una convivencia nacional creadora ».

Por su parte Juventud declara que « la generación intermedia no es una generación de revancha » y que « la juventud actual, la que no llegó a tiempo de la batalla... está convencida de que nada serio puede intentarse si no es contando con la colaboración de todos ».

Estas y otras muchísimas afirmaciones del mismo tenor son expresión del ansia de convivencia y tolerancia que se extienden por los más diversos sectores de la población. No todos atribuyen a estas palabras, cierto, igual valor e irradiación idéntica. Mas en algunos de los que las escriben se advierte como una intención de dialogar con los comunistas sin aludir directamente, claro es, a nuestra declaración de junio que tanto eco está teniendo en todo el país.

En cuanto a la actividad de las nuevas fuerzas políticas es evidente que se acentúa. Se sabe que avanzan los trabajos de organización de determinada fuerza política de signo liberal. No es aventurado decir que esa formación cuenta con el apoyo de sectores de la burguesía no monopolista disconformes con el régimen. Ni tampoco lo será añadir que entre esos hombres liberales nuestra declaración de junio ha producido considerable efecto.

Representantes de esas fuerzas sostienen conversaciones con los de otras, entre ellos con los monárquicos. No pocos de los que encabezan esta nueva formación consideran lo más conveniente — o por lo menos lo más factible — para el futuro inmediato, la implantación de una monarquía liberal que restableciera la legalidad y las libertades democráticas. Muchos de los que consideramos como un hecho positivo la formación de esta fuerza liberal o demócrata nacional, y que vemos con simpatía sus actividades, creemos que la forma en que se plantea la salida a la situación no es precisamente la mejor y entraña riesgos y complicaciones innecesarios. Lo más correcto, lo más democrático, y también lo más seguro para evitar perturbaciones y peligrosas violaciones de la voluntad nacional, es que todas las fuerzas de oposición, concertadas en la acción contra el régimen, adoptemos el compromiso de dejar al pueblo pronunciarse libre y pacíficamente sobre la cuestión del régimen, acatando todos después su voluntad, sin que nadie renuncie por ello a propagar en el mareo de la legalidad democrática sus doctrinas y soluciones.

Y todo aconseja que ese concierto de voluntades y ese compromiso se establezca sin exclusiones. Y no sólo porque son injustas y el pueblo las rechaza, sino porque no son realistas. Las garantías de orden que esos

hombres liberales desean dar a las fuerzas derechistas de oposición ¿dónde encontrarlas verdaderamente si no es en un acuerdo con las fuerzas obreras realizado ante el pueblo?

El diálogo, la discusión cordial sobre éstas y otras cuestiones será sin duda fructífero.

También aparece en trance de formación otro grupo liberal que se sitúa a la izquierda del anterior. En él ha recibido igualmente muy favorable acogida nuestra declaración de junio. Según las opiniones que parecen prevalecer en dicha formación, los objetivos que se le asignan son, entre otros, los siguientes:

Unir sus esfuerzos a los de cuantos luchan por derrocar al franquismo. Contribuir a la instauración de un orden político en el que sea posible una verdadera convivencia entre los españoles, cualesquiera que sean su ideología y creencias. Cooperar a la formación de una verdadera unidad sindical que permita defender sus derechos a todos los trabajadores.

También es visible la actividad de las fuerzas de la democracia cristiana que extienden su organización. Y si en el campo católico las tendencias políticas son diversas, una cosa es común: la preocupación ante la agudización de la crisis del régimen. Los más creen ya indispensable buscar una salida aunque difieran en cuanto al carácter de esta salida. Hay personalidades católicas, que han desempeñado altos cargos en años pasados y que hoy consideran que para un hombre honrado se han agotado ya todas las posibilidades dentro del régimen.

Otras personalidades católicas de tendencia liberal, aunque, debido a prejuicios arraigados y a falta de información sobre lo que es nuestra política respecto a la libertad religiosa y a otras cuestiones, se resisten aún al entendimiento con los comunistas para la acción general contra el régimen, admiten ya que podría llegarse a compromisos limitados con nosotros para determinados objetivos concretos.

Como se verá por esta breve información, si bien en el camino que ha de llevar al entendimiento entre las diferentes fuerzas de oposición se alzan serios obstáculos e incompreensiones, el trecho avanzado desde febrero acá es apreciable. La divulgación de nuestra política de reconciliación nacional dará sin duda nuevo impulso a estos progresos. Que se acelerarán, sobre todo, en la proporción en que las diferentes fuerzas de derecha y de izquierda que nos oponemos a Franco realicemos nuevas acciones conjuntas. Pues como ha ocurrido con las manifestaciones de febrero y con las huelgas de la primavera, cada una de estas acciones comunes allanará incompreensiones, facilitará el entendimiento, acercará la hora de ese gran acuerdo que será la garantía del cambio pacífico y democrático tan anhelado por los españoles.

EL PLENO DEL COMITE CENTRAL Y LA DIRECCION COLECTIVA

No hay ni puede haber dirección colectiva si ésta no se asienta en los principios. Como tampoco hay trabajo colectivo, creador, si se cierra la vía a la libre discusión, si en las organizaciones se frena o paraliza la lucha de opiniones. Se infringe el principio de dirección colectiva cuando se coarta la crítica y se es reacio a la autocritica. Con ello se deforma la noción de la responsabilidad del militante ante el Partido y se obstaculiza su formación. Sin crítica y autocritica no se concibe el trabajo colectivo. La crítica y autocritica como principio que emana del Partido mismo, tiene como función buscar y encontrar la verdad de las cosas y hechos. Y esto sólo es posible con la discusión, enfrentándose las opiniones en el esfuerzo común hasta hallar la solución, hasta fijar la línea que el Partido debe adoptar.

Así se ha procedido por el Comité Central en su reciente Pleno, que se ha desarrollado bajo el signo del trabajo colectivo. Los resultados de la aplicación de este principio marxista-leninista han venido a confirmar una vez más que el trabajo colectivo fortalece el Partido, lo cohesiona política, orgánica e ideológicamente.

Con el Pleno se han dado pasos muy serios en el camino del restablecimiento práctico del principio de dirección colectiva. Pero sería erróneo creer que los esfuerzos hechos en este sentido han comenzado ahora, después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, y que son producto exclusivo de la dirección. Los frutos que hoy se obtienen se deben al esfuerzo colectivo del Partido y no sólo al de uno de sus órganos.

También sería erróneo creer que todo está resuelto porque las cosas aparecen más claras. Nuestra experiencia y la internacional nos dice que la lucha por la aplicación de los principios es permanente e incompatible con la complacencia, que fatalmente propende a los malos hábitos, arraigados en nosotros en largos años de práctica. Los defectos se corrigen aplicando los principios y manteniendo la vigilancia activa correspondiente que impida sean vulnerados.

Una línea política justa no se elabora sólo a base de los conocimientos y experiencias de los componentes de la dirección; se precisa la cooperación, la experiencia, conocimientos y opiniones de los militantes del Partido. La línea política así elaborada es producto de la experiencia colectiva, de la opinión colectiva.

La discusión en todo el Partido de los proyectos de Programa y Estatutos constituye un ejemplo concreto de trabajo colectivo. En el V Congreso estuvieron presentes las opiniones y sugerencias de todos los militantes, incluso las de los más sencillos. Sus aportaciones y críticas fueron muy valiosas para las resoluciones definitivas.

Y ahora, al examinar el Buró Político la situación del país en vísperas de la reunión del Pleno del Comité Central, no ha procedido arbitrariamente al reajuste de la táctica, sintetizada en la política de reconciliación nacional. Aplicando el principio de la dirección colectiva elaboró el proyecto de declaración de junio, sometiéndolo al examen y consideración de todos los miembros del Comité Central. Y sólo con las correcciones propuestas por éstos y su aprobación fué adoptado definitivamente y hecho público.

Esta regla, aplicada consecuentemente, es la que permite al Partido jugar con eficacia su papel dirigente de las masas y resolver los problemas internos, por arduos que éstos sean.

Ningún hombre por sí mismo puede sustituir la sabiduría colectiva, prescindiendo de la experiencia de las masas. Son éstas las que pueden dar los elementos precisos que permitan al Partido encontrar las formas justas para avanzar, para dar a esas mismas masas las armas políticas y de organización que hagan más eficaz sus luchas. Las experiencias son útiles y valiosas si se discuten ampliamente, si se capitalizan políticamente las opiniones acertadas surgidas de la discusión

por

Manuel DELICADO

colectiva. El cambio táctico operado por el Partido en 1948 fué posible por haber tenido en cuenta la tesis leninista sobre el aprovechamiento de las posibilidades legales, la experiencia internacional y, especialmente, las de nuestra clase obrera en el período de dominación franquista. Un Partido que no tiene en cuenta la experiencia de las masas, sus anhelos y necesidades, no puede cumplir su misión dirigente y está expuesto a trazar una línea política-táctica errónea. La que ahora ha elaborado el Pleno del Comité Central, la de reconciliación nacional, responde precisamente a la situación real del país, al estado de espíritu del pueblo, a los cambios producidos en la sociedad española.

Ante todo el Partido está planteada la gran tarea de aplicar la política de reconciliación nacional. Se sobreentiende que esto no es posible sin la debida compenetración con ella por parte de los militantes. Pero mal se puede aplicar lo que no se entiende o se interpreta insuficientemente. Se impone, pues, la discusión de los documentos elaborados por el Pleno del Comité Central con la mayor profundidad posible.

Esto se conseguirá si las reuniones en las organizaciones del Partido están desprovistas de todo formalismo e impregnadas de espíritu abierto a todas las opiniones, como aconseja el principio de trabajo colectivo. Si a las reuniones se acude sin el correspondiente estudio individual de los materiales, serán formales e inoperantes. El formalismo en las reuniones se supera con la viva discusión, dándole contenido y combatividad, aplicando la norma de la crítica y la autocritica, en el espíritu de la cordialidad y la camaradería.

Entre los defectos que hay que corregir en el Partido está la intolerancia de algunos —producto de la supervivencia del « ordeno y mando »— a las opiniones de otros, fundamentalmente si son expresadas con lenguaje no habitual. La coerción a la libre opinión es una forma de vulneración del principio de trabajo colectivo, de la democracia in-

terna. Las discusiones, para que sean verdaderamente creadoras, tienen que desarrollarse en un clima que permita a los camaradas tener la sensación de su responsabilidad en la elaboración de la opinión colectiva del Partido. Además de lo que ello significa para la compenetración de la línea política, aumenta en el militante su sentido de la responsabilidad en la aplicación: va a llevar a la práctica la opinión colectiva que ha contribuido a formular.

La democracia interna es el medio por el cual los cuadros y militantes desarrollan sus iniciativas, sus ideas, condensándolas en resoluciones prácticas. Por eso es un atentado al principio de trabajo colectivo frenar la libertad de opinión o el derecho a la crítica, que no debe confundirse con la « libertad » de crítica para entorpecer la acción del Partido, desmovilizarlo y romper su unidad. Este género de « libertad » de crítica no existe entre nosotros ni puede tolerarse. La dirección colectiva refuerza la unidad del Partido y es un valladar a las ideas y métodos extraños.

La aplicación del principio de dirección colectiva no disminuye, ni anula, la responsabilidad personal; por el contrario, la acentúa. Todos los miembros del Partido tienen responsabilidades personales, entre ellas la de aplicar y defender la línea política. El responsable que desee cumplir con la función que le está encomendada, debe tener iniciativa suficiente para solucionar los problemas prácticos que se presenten en su rama de trabajo. Si así no fuese se transformaría en un hombre sin alma, que no resuelve nada por miedo a equivocarse, y sólo procede cuando está salvaguardada su responsabilidad por la resolución correspondiente y relacionada con el problema que se trate, o cuando recibe instrucciones concretas del órgano superior.

Existe la errónea opinión, bastante extendida en la emigración, de considerar como transgresión del principio de dirección colectiva que el responsable del comité u otro de sus miembros resuelva ciertas cuestiones operativas de su incumbencia, sin que haya mediado la reunión correspondiente. Si se ha decidido colectivamente hacer un acto público y se encarga de la ejecución de la decisión al responsable de propaganda, éste no pone en práctica los aspectos parciales de la tarea (arriendo del local, confección de la propaganda, de su reparto, etc., etc.) sin que se reúna el comité y decida sobre cada uno de esos aspectos. De esta manera, las reuniones se multiplican y se convierten en obstáculo para la ejecución de la resolución.

La responsabilidad personal no reside sólo en la ejecución del trabajo encomendado, en cumplir acertadamente la tarea confiada. Dentro del órgano colectivo, y para que éste lo sea efectivamente, sus componentes deben sentirse individualmente responsables de él, de su funcionamiento y de su labor política y práctica.

Ante el Partido, todos los miembros de la dirección en los diferentes escalones son responsables de TODO: de la aplicación y la suerte de la línea política, de la organización, de la propaganda, de los cuadros, de su educación, etc. Este sentido de la responsabilidad personal es el que fortalece el trabajo colectivo, impide el culto a la personalidad y caer en otros defectos.

La dirección colectiva y la práctica del culto a la personalidad no pueden coexistir. La primera repele y excluye a la segunda, y viceversa. En nuestro Partido también hemos sufrido este mal, que ha frenado el desarrollo del trabajo colectivo. Así lo ha reconocido y probado el Pleno del Comité Central. Las resoluciones del XX Congreso del P.C.U.S. han ayudado poderosamente al Comité Central de nuestro Partido a esclarecer lo nocivo de la práctica del culto a la persona, sus consecuencias negativas en el trabajo colectivo de dirección, y a tomar las medidas prácticas que permitan restablecer en el Partido los principios inalienables del marxismo-leninismo.

UN GESTO SIGNIFICATIVO

Hemos recibido la cantidad de cuatrocientas diez pesetas en concepto de ayuda al Partido Comunista. Esta cantidad nos ha sido enviada por un grupo de unos treinta obreros agrícolas en Andalucía.

Al destacar este ejemplo de ayuda a nuestro Partido, entre tantos otros, lo hacemos porque no deja de tener una significación que merece el breve comentario que le acompaña.

Pocos son los jornales que ganan los obreros agrícolas andaluces durante el año. Viven con grandes dificultades y rodeados de privaciones incontables. Es durante la recolección cuando tienen la posibilidad de trabajar aproximadamente dos meses y llevar a sus hogares algo con que remediar tanta miseria. Un grupo de ellos ha querido mostrar su cariño y simpatías por el Partido Comunista recaudando unas pesetas para ayudarlo en la lucha que mantiene por la libertad y la democracia, es decir por la lucha de los obreros agrícolas y de todo el pueblo.

Acusamos recibo de la citada cantidad y saludamos al mismo tiempo el gesto de esos obreros agrícolas por lo que encierra de estímulo para que la ayuda económica al Partido se incremente por todo el país y sea una labor permanente en la que nuestros camaradas y simpatizantes interresen a todos los trabajadores.

LAS ALTAS JERARQUIAS DE LA IGLESIA CRITICAN LA POLITICA SOCIAL DEL REGIMEN

Los arzobispos españoles han hecho pública una Pastoral colectiva sobre los problemas sociales actuales. Se trata de un documento importante en la presente situación política de nuestro país.

Es la primera vez, desde las luchas estudiantiles, desde las grandes huelgas de la primavera, desde los diversos acontecimientos que han puesto de relieve la fuerza y amplitud de las nuevas corrientes de oposición al régimen, que la Iglesia fija su posición de un modo oficial. Lo primero que resalta en la Pastoral colectiva es que no hay en ella ni una sola palabra de apoyo a la dictadura. Muy al contrario, su contenido implica una denuncia de las trágicas condiciones a las que se ve reducida hoy la población española, y en primer lugar la clase obrera, a consecuencia de la política nefasta del gobierno del general Franco. No cabe otra interpretación cuando los arzobispos, al referirse a la injusticia social reinante, llegan a la conclusión de que « la sociedad no está cristianamente constituida ».

La Pastoral colectiva refleja los importantes cambios que se están operando en la actitud de la Iglesia, en el seno de la cual, como ha dicho la camarada Dolores Ibárruri en la última reunión del Comité Central, « se desarrolla una lucha más o menos consecuente entre las tendencias oscurantistas y medievales y las modernas corrientes democráticas y sociales ».

El documento demuestra que los arzobispos, ante el estado de espíritu que reina entre la clase obrera, y que se manifiesta en el seno de ciertas organizaciones de Acción Católica, consideran que la Iglesia no puede enfrentarse con las reivindicaciones unánimes de los trabajadores; ni apoyar, sin grave quebranto para su propia influencia, un régimen que toda la nación repudia. La Iglesia se prepara para hacer frente a lo que considera inevitable: la caída del régimen. Y toman mayor fuerza en el seno de la Iglesia las corrientes que apoyan la creación del movimiento democrático cristiano, cuya actividad se hace sentir cada vez más en numerosos ámbitos del país.

Es comprensible que tal perspectiva política exige que las altas jerarquías eclesiásticas adopten, ante los problemas que movilizan a las masas, posiciones que no puedan obstaculizar el desarrollo del movimiento democrático cristiano, en particular entre las masas obreras.

La Pastoral colectiva se publica en un momento de nuevo auge de las acciones reivindicativas de los trabajadores. La Iglesia sabe, no sólo cuál es la situación dramática en los hogares obreros, sino también la decisión de la clase obrera de no resignarse, de luchar, como lo hizo en el mes de abril, por obtener mejores condiciones de vida.

La demanda del salario mínimo vital es hoy la reivindicación común de todos los trabajadores, incluidos, claro está, los que profesan la religión católica. Es más, importantes entidades dependientes de la Iglesia se han pronunciado ya, bajo la presión de los trabajadores, en pro del salario mínimo vital. Tal ocurrió en el Congreso de padres de familias numerosas, en la Asamblea de las Hermandades católicas de ferroviarios, en numerosas organizaciones de la J.O.A.C., etc.

Hoy son las más altas jerarquías de la Iglesia española quienes, basándose en diversos textos papales, toman posición en favor de algunas de las reivindicaciones más sentidas por los trabajadores. Acerca del problema candente del salario, se dice en la Pastoral: « Afirmamos como *obligatorio* el salario familiar, con el cual el obrero adulto obtenga la REMUNERACION SUFICIENTE para su propia sustentación y la de su familia ».

Este planteamiento de los arzobispos, y otros que por falta de espacio no nos es dado recoger aquí más extensamente, significa una crítica abierta al actual nivel de los salarios, impuesto por el gobierno, y un apoyo a la reivindicación de los trabajadores de un salario mínimo vital. He ahí uno de los rasgos principales, y más positivos, de la Pastoral colectiva que estamos comentando.

Los arzobispos se pronuncian asimismo, en términos claros, en favor del principio: a igual trabajo, igual salario para el hombre y la mujer. Esta es otra reivindicación que fué preconizada por el Partido Comunista en su V Congreso, y aprobada más tarde, bajo la presión de las masas, en los « congresos » regionales y en el nacional « de trabajadores ».

También se toma posición, en la Pastoral colectiva, en pro de una distribución más justa de la riqueza y de la renta nacional. La Iglesia reclama incluso que mediante un sistema tributario apropiado, el Estado facilite una elevación del nivel de vida de las capas más pobres, a costa de los abusivos beneficios de los más ricos. Hoy el sistema tributario sirve exactamente para lo contrario, para empobrecer más a los trabajadores, mientras los magnates financieros disfrutan de toda suerte de privilegios y exenciones.

Las altas jerarquías de la Iglesia, al adoptar actitudes favorables ante reivindicaciones de los trabajadores como las que hemos citado, tienden a conservar, y a ampliar, su influencia entre extensos sectores de la población española. Mas esas actitudes de la Iglesia no pueden dejar de tener consecuencias políticas, y en un sentido nada favorable para el régimen. Facilitan el paso a una oposición más activa de importantes sectores católicos. Los obreros católicos, las organizaciones de Acción Católica y los miembros del clero más ligados a los problemas sociales, reciben un nuevo estímulo para defender reivindicaciones que son hoy *comunes* a todos los obreros, comunistas, socialistas, anarquistas, católicos, exfalangistas, etc.

El Partido Comunista considera que, en el período actual, el eslabón decisivo de la situación se halla en las acciones y luchas de la clase obrera. Implícitamente los arzobispos reconocen el papel fundamental que la clase obrera desempeña en la vida nacional, al declarar que no hay cuestión « más apremiante e imperiosa » que la de aliviar los sufrimientos e injusticias a las que están sometidos los trabajadores.

Ahora bien, ¿de qué forma actuar para conquistar, de un modo efectivo, las reivindicaciones de los trabajadores, cuya legitimidad proclaman los arzobispos mismos? Ésta es la cuestión que más preocupa, en estos momentos, a las grandes masas trabajadoras.

Al abordar esta cuestión, se observa cierta ambigüedad en el documento de los arzobispos, consecuencia sin duda de la pugna entre dos tendencias: una, contraria a cualquier acción de la clase obrera; otra, convencida de que es peligroso hoy para la Iglesia quedar al margen, o enfrentarse, con movimientos de masa en los que participan numerosos católicos.

La Pastoral colectiva, basándose en textos papales, *recomienda* que el problema de la fijación del salario se resuelva por cauces jurídicos y pacíficos, *evitando* la huelga, por las consecuencias negativas que ésta puede tener.

Los comunistas no somos contrarios a que los obreros empleen métodos jurídicos y pacíficos. Mas ¿cómo se presentan las cosas en la realidad? Las reivindicaciones de los trabajadores han sido aprobadas, de un modo plenamente jurídico, legal, oficial incluso, en los « congresos de trabajadores ». Hace más de un año, el « congreso nacional » aprobó el salario mínimo vital. Pero esa demanda

ha sido rechazada por el gobierno. ¿Qué deben hacer en tal caso los obreros? Su derecho a recurrir a la huelga, para imponer que sus demandas sean tenidas en cuenta, es indiscutible.

Los comunistas, al aconsejar a los obreros que empleen, cuando se dan para ello las condiciones adecuadas, el arma de la huelga, no lo hacemos por el gusto de que estallen huelgas porque sí. Lo hacemos porque ello es una necesidad para los trabajadores. Y nuestra actitud es compartida por importantes personalidades católicas. En una conferencia pronunciada hace algún tiempo en la Cámara de Comercio de Madrid, el jesuita Padre José María Díez Alegría declaró: « El obrero español no tiene realmente ningún medio para llevar adelante sus derechos en el establecimiento de las bases de trabajo... » En las huelgas del mes de abril, algunos curas, y diversas organizaciones de la J.O.A.C., se colocaron al lado de los huelguistas. Una prueba del peso que tienen hoy esas esferas católicas es que, siendo la huelga ilegal según la legislación franquista, los arzobispos, si bien « *recomiendan* » que se « *evite* », no adoptan, ni mucho menos, una posición de condena tajante de la huelga.

En la Pastoral se declara que, en la fijación de los salarios « el Estado no puede sustituir la libre actividad de las partes », o sea de los patronos y de los obreros. Esta actitud discrepa del sistema vigente, que permite al gobierno, al servicio de la oligarquía financiera, mantener los salarios a un nivel monstruosamente bajo. Ahora bien, en las condiciones presentes no se dan, ni mucho menos, las condiciones imprescindibles para que se pueda hablar de « libre actividad de las dos partes ». A los obreros se les niega toda posibilidad de defender sus derechos. Por eso los comunistas invitamos a los trabajadores, de todas las tendencias, a luchar unidos por el funcionamiento democrático de los sindicatos; por la elección democrática de todos los cargos en el seno de éstos; por la independencia de los sindicatos con relación al gobierno y a Falange; por la supresión de la participación patronal en los sindicatos, que deben ser exclusivamente obreros, quedando los patronos en libertad para crear sus propias organizaciones.

De la Pastoral colectiva de los arzobispos, cuyo denso contenido habrá de exigir por nuestra parte futuros comentarios, queremos sacar en este artículo una conclusión que nos parece de gran actualidad política.

Sobre cuestiones de primera importancia, que afectan a las luchas reivindicativas de la clase obrera, la Pastoral define posiciones que, objetivamente, permiten, facilitan, la lucha común de los obreros comunistas y de los obreros católicos. Las diferencias ideológicas, los puntos de vista divergentes sobre tal o cual problema, no pueden impedir la acción conjunta de comunistas y católicos en cuestiones que son hoy decisivas para abrir cauce a un cambio que ponga término a la dictadura: la lucha por el salario mínimo vital, la acción por las libertades democráticas, etc.

La última reunión del Comité Central del Partido ha puesto el acento en la necesidad de que los comunistas intensifiquen su labor de acercamiento y de unidad con los trabajadores católicos. Ese es hoy un problema político de primordial importancia. La Pastoral colectiva de los arzobispos, por algunos de sus planteamientos, y sobre todo porque refleja la fuerza de ciertas corrientes modernas en el seno de la Iglesia, confirma que existen grandes posibilidades para que se desarrolle la unidad entre los obreros católicos y los obreros comunistas, y de otras tendencias, en la defensa de las reivindicaciones obreras y en la lucha por la democracia.

DE ESPAÑA Y PARA ESPAÑA

por
J. IZCARAY

Nuestra política, tendida a lograr la reconciliación de los españoles, es una nueva demostración de la naturaleza, profundamente nacional, de nuestro Partido. Es un alto hito en esa larga trayectoria por él recorrida en la defensa de los más auténticos intereses de España.

A lo largo de la historia de nuestro Partido se entrelazan indisolublemente la acción por las reivindicaciones de los trabajadores y las masas populares, la lucha por las libertades democráticas y el combate por la independencia y soberanía nacionales. Desde hace un cuarto de siglo, los que invocando a todas horas el nombre de la Patria subordinan los intereses de ésta a sus privilegios y a sus dividendos, los que presentándose como monopolizadores del patriotismo consideran en realidad a España como a una finca de su pertenencia que una y otra vez se puede enajenar, han tenido frente a ellos —con otras— a una gran fuerza nacional: el Partido Comunista de España.

1935: mientras mensajeros de esa minoría concertaban en Roma y Berlín la venta de España, los comunistas nos afanábamos por unir en un Frente Popular a todas las fuerzas susceptibles de oponerse a la instauración del fascismo, antítesis no sólo de las aspiraciones y la libertad del pueblo, sino de los intereses nacionales, como han podido comprobar después hasta aquellos españoles que entonces no lo entendían así.

1936-1939: esa camarilla abría las puertas de España a alemanes e italianos. Con demócratas y patriotas de todos los apellidos nosotros la defendíamos. La entraña y la misión nacionales de la clase obrera y del Partido Comunista aparecían a los ojos del país en toda su dimensión.

1953: substituyendo a unos valedores por otros. Franco hipoteca de nuevo la Patria. Nuestro Partido denuncia el ominoso pacto con el Gobierno de Estados Unidos, advierte las consecuencias que ha de tener, alza de nuevo su voz y su fuerza en defensa del supremo interés de España.

Y hoy... El esfuerzo de Franco tiende a mantener vigente el espíritu de guerra civil; el del Partido, a enterrarlo. Con tal de sostenerse en el Poder Franco desataría —si pudiera— una nueva contienda entre españoles. El Partido Comunista llama a todas las fuerzas políticas nacionales, tanto de izquierda como de derecha, a proclamar como un objetivo común la reconciliación nacional, a llegar a un entendimiento para terminar pacíficamente con la actual tiranía. Propone a todos los españoles una empresa de envergadura histórica: la edificación de una España democrática y próspera en la cual podamos convivir todos en la legalidad y en la paz civil.

Todo esto es una apetencia nacional, una necesidad nacional.

El carácter nacional de un Partido no lo definen declaraciones altisonantes ni oriflamas patriotas: se define por sus actos. Y ante los españoles, para que ellos juzguen, están los nuestros.

Como puede verse por su trayectoria, tan sumariamente bosquejada, la política nacional del Partido Comunista de España no tiene nada de accidental. Tampoco tiene nada de « maquiavélica » como algunos creen por falta de información y otros aparentan creer por exceso de malicia. Esa política está asentada en nuestros principios. Como dicen Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*, el proletariado de cada país es un proletariado nacional, aunque no nacional en el sentido burgués del concepto. El proletariado aspira, tiende, a erigirse en clase dirigente de la nación. Todo el desarrollo histórico le empuja a ello. El es quien, encabezando a todas las fuerzas progresivas nacionales, ha de elevar la nación a un estadio superior: al del socialismo, quien la ha elevado ya en diferentes países.

Todos los intereses de la clase que ha dado vida al Partido Comunista de España, y todos los intereses y el porvenir de los españoles de condición tan diversa que le inte-

gran o que le siguen, están aquí, en esta tierra española: en estas fábricas, en estos campos, en estas universidades y oficinas. No puede decirse lo mismo de esa oligarquía financiera, más y más vinculada —y sometida— a intereses extranjeros.

Por eso, para el Partido Comunista la defensa de la independencia patria es un deber primario e imperativo en todas las circunstancias. Esa defensa tiene un profundo contenido de clase.

Al defender los más altos intereses nacionales el Partido Comunista no hace la menor dejación de los intereses de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales, de las masas populares. Esos intereses coinciden con los nacionales.

Al luchar por el restablecimiento de las libertades democráticas, por una reforma agraria que ponga a la población campesina en condiciones de consumir; por mejoras para los trabajadores, para los funcionarios civiles y militares, para el personal docente y los hombres de profesiones liberales, el Partido Comunista lucha, cierto, por reivindicaciones que elevarán la vida de esas clases y sectores de la población, pero que beneficiarán también a la industria y al comercio nacionales y reavivarán la economía española.

Al preconizar una revisión a fondo del sistema fiscal en favor de cuantos viven de su trabajo, de los campesinos, industriales y comerciantes modestos, así como la reducción de las inversiones de carácter militar, canalizando los recursos así liberados hacia el fomento de la industria, la agricultura, el transporte y la construcción de viviendas, el Partido Comunista plantea reivindicaciones que interesan no sólo a los trabajadores sino a la pequeña burguesía y a la burguesía nacional.

Al luchar contra la política de guerra de Franco, al propugnar la vuelta a la política de neutralidad que tantos beneficios reportó a España y el establecimiento de relaciones comerciales con todos los países, tanto del campo capitalista como del socialista, nuestro Partido se hace portavoz de hondos deseos de todos los hombres progresivos de España, mas al mismo tiempo defiende amplísimos intereses nacionales hoy lesionados por la política exterior, antinacional, que llevan a cabo el dictador y su camarilla.

Es evidente, pues, la coincidencia entre los intereses de la clase obrera y las fuerzas populares y los verdaderos intereses nacionales. Frente a calumnias y deformaciones interesadas, toda nuestra política ratifica el carácter nacional del Partido Comunista de España. De España y para España.

Aquí está una de las causas fundamentales que llevan a coincidir con nosotros a tantos de los que tuvimos enfrente en la guerra. Y la atracción que nuestro Partido ejerce en vastas zonas de las nuevas generaciones reside en esto: en que les ofrece solución para los grandes problemas nacionales del presente y en que ven en su objetivo posterior —la edificación de una España socialista— la engrandecida continuidad de la Patria.

Los que como Franco declaran que hoy las naciones no son otra cosa que sumandos —sumandos de Washington— se desvelan en el empeño de presentar como antagónicos el carácter nacional de los Partidos Comunistas y el internacionalismo proletario. Tal antagonismo no existe. En ningún país tiene el proletariado intereses opuestos a los de la clase obrera y los pueblos de otros países, aunque, a veces, los gobiernos capitalistas se lo hagan creer así a los trabajadores más atrasados.

El interés del proletariado no reside en rapiñas internacionales ni en la opresión de otros pueblos. Reside en hacer triunfar sus reivindicaciones frente a sus explotadores interiores, en avanzar hacia su emancipación, que liberará a la sociedad toda, en que el

progreso y la libertad se extiendan por toda la Tierra, en apoyar a cuantos luchan por la independencia de sus países y por la paz, por la democracia y el socialismo. La democracia española tiene muchas pruebas de ese apoyo. Y cuando los comunistas y otras fuerzas progresivas españolas manifestamos nuestra fraternal solidaridad con la clase obrera y los pueblos del mundo socialista, o de otros países, somos profundamente fieles a los intereses de nuestro pueblo, luchamos por ellos.

Los profesionales del anticomunismo intentan hoy utilizar la discusión en torno a las cuestiones referentes al culto a la personalidad para remozar la desacreditada cantinela según la cual la solidaridad de los Partidos Comunistas con la U.R.S.S. es indicio de su « anacionalidad ».

Los comunistas, y no sólo los comunistas, sino el proletariado mundial en su conjunto y los hombres progresivos de todo el mundo —en España se han batido en esa palestra figuras tan señeras y tan nacionales como Antonio Machado y Valle Inclán— hemos defendido a la Unión Soviética denodadamente porque ese era nuestro elemental deber ante el primer país que construía el socialismo cercado de enemigos feroces. Así servíamos además a los trabajadores, al pueblo y a la democracia de nuestro país. Pues si esa primera revolución socialista hubiera sido ahogada —y a que no lo fuera contribuyó la solidaridad mundial— la Historia habría registrado una regresión de dimensiones actualmente inimaginables. Seguro que no viviríamos hoy en este mundo en que vivimos. Un mundo en el cual el socialismo ha roto su primitivo cerco y se ha convertido en un sistema mundial de formidable peso e influencia. Un mundo en el cual el aire se hace más y más irrespirable para los tiranos como Franco. Un mundo del cual la democracia española recibe preciosas experiencias, ayudas y estímulos.

Excusado es decir que los comunistas españoles seguiremos apoyando a la U.R.S.S. y al mundo socialista, cada vez más acompañados en el menester.

Cierto que esta solidaridad no la hemos ejercido en épocas pasadas con el suficiente espíritu crítico. El que lo hayamos percibido y declarado —encuadrando estos fenómenos, pues así es como se comprenden totalmente, en las duras circunstancias históricas en que la U.R.S.S. hubo de construir el socialismo y en que esa solidaridad tuvo que ejercerse— es, para todo observador de buena fe, muestra inequívoca del sentido de responsabilidad de los comunistas ante sus pueblos, de su franqueza para poner de manifiesto sus errores y de su voluntad de corregirlos. Para referirnos concretamente a nosotros: la corrección de esos errores, que tan resueltamente hemos emprendido, no sólo es signo de la madurez de nuestro Partido; le hace más apto para aplicar el marxismo-leninismo a las peculiaridades españolas y, por tanto, profundiza aun más su carácter nacional, indiscutible a todo lo largo de su historia. Acelerará, por ende, su desarrollo y multiplicará su fuerza de atracción. Y esto es lo que inquieta a los que pretenden aprovechar —deformándola— la auto crítica de los Partidos Comunistas — la auto crítica política más valerosa, profunda y pública de que se tiene memoria— para el intento de sembrar la confusión entre los españoles y de contener la penetración de nuestras ideas en España.

Mas a estas cuestiones nos referiremos con más detalle próximamente. Por hoy, ya que hemos hablado del mundo socialista, queremos finalmente preguntar: ¿qué mayor mentís que la viva realidad de ese mundo para quienes presentan a los comunistas como una especie de apocalípticos desintegradores de la nación? ¿Quién ha hecho más por las naciones que integran la Unión Soviética? ¿El zarismo que las sojuzgaba y mantenía en un atraso de siglos o el Partido que ha dirigido la edificación de ese poderoso conjunto de

(Pasa a la página 9)

ESPAÑOLES QUE REGRESAN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

En 1937, al puerto soviético de Odesa llegaron diversos barcos conduciendo niños procedentes de España. La guerra, las destrucciones y la muerte, desencadenadas por la agresión fascista, arrojaban a aquellas criaturas lejos de sus hogares. En la Unión Soviética encontraron un albergue de amor fraterno. Todo el profundo contenido humano del concepto de la solidaridad entre los pueblos había de ponerse de manifiesto, a lo largo de estos casi 20 años, en la conducta de la Unión Soviética para con los hijos de España que llegaron a sus brazos en tan trágicas circunstancias.

Los niños de entonces, hombres y mujeres hoy, han comenzado el regreso a la Patria. Vuelven siendo hombres, en ese sentido con que Gorki pronunciaba la palabra « hombre ». Crecieron en el seno de una sociedad para la que nada hay más noble, ni más alto que el hombre. Pusieron su anhelo en lo que su vocación les sugirió; su trabajo, las condiciones sociales del país en que crecieron y el apoyo solidario de quienes les habían acogido, decidieron, en lo fundamental, el resto. Los niños de 1937, son hoy obreros especializados, técnicos, científicos. Hombres.

LA AMISTAD INDESTRUCTIBLE.

El 22 de septiembre pasado, en el puerto de Odesa, una impresionante multitud acudió a despedir a los primeros que regresaban a bordo de la motonave *Crimea*. Lo mismo había sucedido en la estación, al tomar el tren en Moscú. Sus hermanos soviéticos, con los que compartieron la vida heroica de los años de la guerra contra la invasión hitleriana, y los años de la paz creadora, al abrazarles les desearon las mayores felicidades en su vida futura, en el seno de sus familias, en la patria natal, junto al noble pueblo español.

Uno de los españoles exclamó, al partir de Moscú:

« Jamás olvidaremos los años pasados en la Unión Soviética, donde la mayoría de nosotros hemos recibido instrucción superior, donde hemos sido tratados como hijos de una madre amorosa ».

Y en Odesa, en el puerto, un obrero soviético expresó el sentimiento de todos: « Pueden separarnos mares y océanos, pero nuestros corazones están juntos ». Y a la voz soviética, respondió otra española:

« Llegué de España a Odesa siendo niño. Me voy siendo hombre, con mi mujer e hijos. Pero mi corazón se parte en dos. La mitad se queda aquí, con vosotros ».

Y los que se iban y los que se quedaban, irrumpieron en un grito unánime:

¡Viva la amistad de los pueblos de la Unión Soviética y de España!

¡Qué monstruosas mentiras y qué fabulosas sandeces no habrán escrito los amanuenses de Franco durante estos años, sobre estos jóvenes que regresan!

¡Ahí están ellos! El mejor testimonio de la verdad. ¡Ahí están esos jóvenes españoles!

Cuando el « *Crimea* » llegó, el día 29, a Valencia, en el puerto aguardaba una muchedumbre impaciente y vibrante. ¿Cómo serían?

El corresponsal de *Ya*, describe así la llegada:

« Cuando el « *Crimea* » entraba en la dársena, ya podían los 532 españoles de a bordo reconocer a quienes les esperaban... El primer restallido sonoro de esos momentos fué una salva encendida de aplausos brotada del barco y correspondida desde tierra por cuantos allí se encontraban... Los vítores a España se clavaron luminosos y prometedores en el cielo de Valencia. También el « ra-ra-rá » deportivo de los chicos del Norte... El primero en descender, con su mujer y sus dos hijos... Ni corto ni perezoso se agarró al micrófono de la radio y dijo que el regreso a la Patria es algo que no puede explicarse... « Nada más pudo hablar, porque la voz le fallaba, y sólo encontró fuerzas para romper en vivas a España y a los españoles ».

Sí, han vuelto tan españoles, que otro corresponsal, éste de *Arriba*, descubre que « hasta los niños, y no digamos los mayores, traen de vuelta intacto, el acento de sus abuelos. En sus gritos se les podía clasificar regionalmente, éste vasco, aquél asturiano, el de más allá gallego. »

Y es que en la Unión Soviética, quienes se ocuparon de su educación velaron por que los niños españoles crecieran en el amor a la patria lejana y en el ejercicio de su lengua materna.

HOMBRES DE CIENCIA Y TECNICA.

Nosotros ya lo sabíamos, pero algunos podían ignorarlo. Para ellos, ¡qué descubrimiento! Escribe otro corresponsal de *Ya*, desde Zaragoza, donde los repatriados fueron llevados, para su salida posterior a los lugares donde residen sus familias:

« Personas autorizadas repiten desde hace unos años que España necesita técnicos y especialistas. Pues bien, aquí están, varios centenares de hombres jóvenes con sabidurías técnicas y con la ilusión de ser útiles. Yo he hablado con ajustadores, técnicos de la construcción, obreros textiles, montadores eléctricos y hasta con cinco pilotos que la segunda República española envió a la URSS como alumnos de las escuelas aeronáuticas... Además de los que vienen, quedan en Rusia muchos otros de profesiones liberales: economistas, historiadores, geógrafos, filósofos... »

Y estos técnicos, científicos, economistas, son hijos de los mineros asturianos, de los obreros vascos, de los campesinos santanderinos. El corresponsal de *Ya* habla del contraste de esta realidad con « el prejuicio que mantenemos aún de que los técnicos deben ser gente de corbata ».

LA MADRE EN EL CORAZON.

La Patria, el anhelo de trabajar para ella... y la madre en el corazón. Los que regresan, han sido moralmente educados en el amor a los suyos. En el respeto y la veneración por quien les dió la vida. La emoción del reencuentro irrumpe en las propias cuartillas de los corresponsales que la presenciaron. Así, uno de ellos escribe:

« El cronista ha presenciado ya en su vida muchos actos emocionantes... pero la verdad absoluta y rigurosa, sin adornos de ningún género es que cada vez que una madre se soldaba literalmente con su hijo en un abrazo de epopeya, quienes estábamos al lado llorábamos irremediabilmente ».

31 de los que regresan vienen casados con

mujeres soviéticas. Aquí están ellas también, esposas y madres fieles a los suyos, ejemplo vivo de los estrechos lazos familiares, de pura calidad moral, comunes a los hombres y mujeres de nuestros dos pueblos. Ejemplo de la educación por unos y otros recibida.

POR LA FRATERNIDAD DE NUESTROS DOS PUEBLOS.

Los jóvenes españoles llegaron acompañados hasta Valencia por el Vicepresidente de la Cruz Roja soviética, Anatolio Obidenov y los delegados de la misma institución Mitin, Popov y Dimitriev. A bordo de la motonave « *Crimea* » subió la representación de la Cruz Roja Española, portadora de un ramo de flores, adornado con las alas de la Cruz Roja, ofrecido por la delegación española a la soviética. El Vicepresidente de la Cruz Roja soviética expresó su satisfacción por el éxito de las negociaciones y terminó haciendo votos por la fraternidad entre los pueblos ruso y español.

La fraternidad de los pueblos de la URSS y de España se ha tejido a lo largo de los años, en pruebas de valor irrecusable, cuya verdad rompe todas las barreras artificiales. ¿Qué mejor testimonio que el regreso de estos muchachos? Los pueblos, como los amigos, en las grandes ocasiones se conocen. El trato, la educación que nuestros hijos recibieron en la Unión Soviética ha creado entre nuestros dos pueblos un lazo sagrado. Tenemos, podemos decir, hijos comunes.

Cuando la URSS los pone de nuevo en el regazo de España, de lo más noble y profundo de nuestro suelo una voz sentida clama: ¡Gracias, hermanos soviéticos, en nuestro nombre y en el de nuestros hijos, gracias!

¡Viva la amistad inquebrantable de los pueblos de España y de la Unión Soviética!

**

Así pues, los muchachos españoles residentes hasta ahora en la Unión Soviética regresan a nuestra Patria, vuelven a nuestros hogares, se incorporan a la vida de España. El fuego de la guerra les alejó de nosotros. ¿Cómo no ver en su regreso un paso importante en la liquidación del espíritu de exterminio, del acto fratricida de aquella guerra? En centenares de hogares españoles, rotos por la guerra, éstos son días de fiesta. ¿Cómo no ver en ello el anuncio de la proximidad de días semejantes para muchos miles de hogares más?

LAS REIVINDICACIONES DE LOS OBREROS AGRICOLAS

(Viene de la página 7)

de los Sindicatos eran y son enemigas de una acción efectiva por la elevación de los salarios, es una verdad de Perogrullo. Pese a lo cual, en el « Congreso Nacional de Trabajadores », se aprobó la petición del salario mínimo vital. Y ese acuerdo viene sirviendo de base, en gran medida, a los trabajadores para la acción efectiva en las fábricas, que es la que en definitiva decide.

En ese ejemplo deben guiarse los comunistas en el campo. Comprendiendo que no están solos. Los antiguos trabajadores revolucionarios, viejos militantes de la Federación de Trabajadores de la Tierra, socialistas y sin partido, no han sido corrompidos ni moralmente sometidos por la dictadura fascista. Una nueva generación de jóvenes ha crecido también en las aldeas, que está haciendo su propio aprendizaje en la existencia de miseria a que el régimen la condena. Todos ellos se interrogan sobre cómo hacer para salir de la situación presente. Los acontecimientos de las ciudades, la crisis política del franquismo, la creciente actividad de las fuerzas de oposición tiene su eco en la vida rural de nuestro país. Nuestro Partido tiene la res-

puesta para las inquietudes de las masas del campo, para el ¿qué hacer? que forman.

Se trata de aprovechar a fondo todas las posibilidades de acción que se ofrecen en las nuevas condiciones, utilizando de un lado las posibilidades legales que existen en las Hermandades (y que cada vez son mayores a medida que se profundiza la desintegración del régimen), y de otro las formas de acción extralegales, para unir y movilizar a los obreros agrícolas en la lucha por sus reivindicaciones.

Las principales reivindicaciones de los obreros del campo —el salario mínimo vital, con escala móvil, a trabajo igual salario igual, el seguro social y la protección contra el creciente paro— encuentran hoy, por una u otra causa, el apoyo de grandes sectores de la opinión nacional. Por ellas es posible obrar y unirse, a través de los organismos legales existentes en el campo, las Hermandades, para poner su aprobación en los Congresos regionales y en la VI Asamblea, para organizar la movilización de los trabajadores agrícolas por su aplicación.

LOS PROBLEMAS DE LA RECONCILIACION NACIONAL

por
Miguel NADAL

Las organizaciones de nuestro Partido han difundido ampliamente por todo el país la Declaración del Comité Central de nuestro Partido « Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español ».

La rapidez y formas múltiples con que ha llegado a manos de las fuerzas de derecha de izquierda este importante documento, son un claro exponente del desarrollo y eficacia alcanzados por nuestro Partido pese a los obstáculos que nos impone la clandestinidad. Desde hace ya dos meses las discusiones en torno a las ideas fundamentales expuestas en la Declaración se sitúan en el centro de la actividad política. Esto nos permite exponer algunas primeras conclusiones respecto a cómo han sido acogidos nuestros planteamientos por los distintos sectores de la oposición.

Conviene señalar que ha sido unánime la aprobación del tono mesurado, del lenguaje sencillo y claro en que están formuladas nuestras opiniones y propuestas. Debemos pues luchar por terminar con toda afectación, con toda presunción en nuestros documentos y en nuestras conversaciones, lo que facilitará la comprensión que encontraremos en los no comunistas.

Se reconoce también, generalmente, el serio esfuerzo realizado por los comunistas en el estudio objetivo de la situación económica y política de España, y se valora la importancia de nuestra aportación para encontrar las soluciones más viables y menos dolorosas a los graves problemas planteados. La forma y contenido de nuestra Declaración ha confirmado ante unos y ha hecho aparecer ante otros, el carácter serio y responsable de nuestro Partido, lo científico y objetivo de nuestros planteamientos, la preocupación auténticamente nacional que informa toda nuestra política. Se ha elevado pues, considerablemente, el prestigio de nuestro Partido, como se pone de manifiesto en algunas opiniones textualmente recogidas a continuación. Los componentes de un importante centro católico, después de estudiar la Declaración, llegaban a la conclusión de que « es una gran esperanza para el futuro de España contar con un Partido Comunista con la capacidad, sensatez e inteligencia que muestra en este documento ». Una personalidad burguesa afirmaba que la Declaración era « el primer documento serio y de gobierno » que leía desde hacía muchos años. Y así en otros casos.

Podemos decir sin exageración alguna, que las líneas fundamentales de nuestra política de reconciliación nacional han encontrado un eco favorable en las diversas fuerzas de la oposición antifranquista.

Grupos de Acción Católica y democristianos han expresado su aprobación en cuanto a la necesidad de cerrar el largo y trágico período de guerra civil y abrir un nuevo período de mutuo respeto, de integración de todos los españoles en la comunidad nacional.

Grupos liberales nos han manifestado su conformidad con lo esencial de nuestras propuestas y su disposición a actuar conjuntamente con nosotros para restablecer la necesaria convivencia.

Con distintos sectores republicanos y nacionalistas (catalanes y vascos), hemos coincidido en que el camino deseable para los cambios necesarios en nuestra patria es el de las transformaciones pacíficas, procurando cerrar el paso a nuevas violencias en la nación. Con nuestros camaradas socialistas y comunistas de los principales centros industriales, hemos convenido, en diversas conversaciones, que la clase obrera y las masas populares son quienes más han sufrido y sufren la dictadura franquista y el estado de guerra civil permanente que ésta impone, y que por ello son las más interesadas en alcanzar por medios pacíficos sus justas reivindicaciones económicas y sus libertades políticas, para

lo cual el entendimiento de todas las fuerzas nacionales interesadas en terminar con el actual estado de cosas es imprescindible.

Este alentador coincidir en lo esencial con las fuerzas principales de la oposición ofrece la base de partida para ampliar y profundizar la discusión entablada, para ir creando el ambiente en que se hagan posibles los compromisos que han de dar vida y fuerza a la unidad nacional capaz de restablecer la normalidad española. Esta perspectiva exige de todos los comunistas un estudio de los problemas concretos que plantea el proceso de reconciliación nacional en cada lugar de nuestra actividad.

Escuchar con la máxima atención las opiniones de las demás fuerzas, tener muy presente que será en definitiva con la aportación de todos los sectores de la oposición como podrá ser realizada la amplia coalición de fuerzas necesarias para alcanzar los cambios pacíficos deseados, es uno de nuestros deberes esenciales. Creemos depositarios de todas las verdades, menospreciar o subestimar las opiniones que difieran de las nuestras en tal o cual aspecto, sólo puede tener efectos negativos en la justa política planteada por nuestro Comité Central. Saber discernir los obstáculos que se oponen al entendimiento entre las distintas fuerzas antifranquistas y superarlos por medio de la discusión más cordial, es decisivo para alcanzar los fines comunes a la inmensa mayoría de los españoles.

Al examinar este primer período de nuestro trabajo en pro de la reconciliación nacional, la experiencia de las numerosas discusiones habidas muestra que el obstáculo principal a la aceptación de nuestras propuestas por ciertos sectores de la oposición, no radica en los planteamientos, en su esencia política, que nadie replica, sino en la desconfianza aun existente en ciertos grupos sobre la lealtad de los comunistas en el cumplimiento de los compromisos que se establecieron.

Es comprensible —aunque sea injusto— que en ciertas personas y partidos los recuerdos de las enconadas luchas políticas de las últimas décadas y muy particularmente de los años 1936-39, unidos a las calumnias anticomunistas vertidas diariamente por Franco y sus servidores a lo largo de veinte años, les lleven a dudar de nuestra voluntad real de evitar nuevas violencias y crean en la posibilidad de que nuestra política de reconciliación nacional sea un engaño, una « trampa ». A quienes se plantean esto debemos pedirles que se esfuercen por conocer a los comunistas, por establecer el diálogo con nosotros, y comprenderán lo injustificado de sus temores.

El Partido Comunista de España, partido de la clase obrera española, traza su política, no al dictado de una potencia extranjera, sino como resultado del análisis científico marxista-leninista de la situación objetiva, buscando la solución correspondiente de acuerdo con las leyes objetivas del desarrollo histórico de nuestro país en las condiciones concretas de cada período. Nuestra teoría revolucionaria nos aleja del aventurerismo político, del « todo o nada ».

Para los comunistas, que no renunciamos ni renunciaremos a la supresión del sistema de explotación capitalista, lo revolucionario no es lo más estridente, lo más violento y sectario, sino lo que del modo más seguro, por los pasos contados que son necesarios, nos aproxima a una sociedad superior, al socialismo primero y al comunismo después. Para quienes piensen con espíritu crítico, libres de la obsesión enfermiza del anticomunismo, no será difícil comprender que el camino hacia el socialismo pasa en nuestro país por

un período más o menos largo de restablecimiento y ejercicio de las libertades políticas esenciales suprimidas por la dictadura, y por el mejoramiento radical de las condiciones de vida de las masas populares, ligado al desarrollo de la economía española sobre la base de la propiedad privada, en las condiciones de una política internacional de neutralidad, de buenas relaciones con todos los países, y de plena independencia nacional.

Por otro lado, a cuantos no creen en la buena fe y lealtad nuestra, les pedimos que reflexionen en cuestiones como éstas: La política de reconciliación nacional propuesta en nuestra Declaración no pide, ni dará en su aplicación, una situación privilegiada a nuestro Partido; al ser aceptado el principio que la inspira, su elaboración y concretización sería el resultado de las opiniones de todas las fuerzas nacionales y contendría las garantías precisas para los intereses esenciales de todas y cada una de ellas, por tanto no sería una política comunista, sino la política nacional denominador común de las diferentes agrupaciones y partidos políticos españoles; al llevarse a la práctica la reconciliación nacional, aunque fuera nuestro propósito —hipótesis absurda— el dictar a las demás fuerzas nuestra voluntad, no estaríamos en condiciones de hacerlo, ya que en esta amplísima coalición nacional siempre estaríamos en minoría respecto a los no comunistas.

Si con nuestra propuesta de reconciliación nacional pretendiéramos los comunistas no sé que fines ocultos, los engañados seríamos nosotros, pues la base misma de la reconciliación nacional presupone el más sólido valladar a la pretensión de cualquier partido político a ser el solo beneficiario de los cambios necesarios en nuestro país. Además para los comunistas, y pensamos que este principio no es exclusivo patrimonio nuestro, el engaño y la mentira son enemigos mortales, pues en definitiva se vuelven ineluctablemente, como un boomerang, contra quien los emplea. El ejemplo de Franco y de los demagogos falangistas es bien elocuente al respecto.

DE ESPAÑA...

(Viene de la página 5)

pueblos libres, prósperos y cultos que es la U.R.S.S.? ¿Quién ha hecho más por Rumania? ¿El rey Carol y la Lupescu —y en verdad que no bromeamos— o quienes en pocos años han triplicado la producción industrial de ese país y le dignifican y le engrandecen?

En los países del mundo nuevo todos los sectores de la población interesados en el socialismo, en el progreso, al mismo tiempo que realizan una empresa de trascendencia mundial, se afanan en una gigantesca tarea nacional: elevar el nivel material y cultural de sus pueblos. Y es evidente que el nuevo Poder da a esas naciones una estabilidad y una cohesión infinitamente superiores a las que les dieran las clases dominantes de ayer. El patriotismo en todos esos países es hoy muchísimo más profundo que antes porque se asienta en bases más racionales. Y al mismo tiempo se destierra de ellos el odio a otras naciones. Se educan en el respeto a la soberanía de todas ellas, en el amor a la paz y a los demás pueblos, es decir, en los principios del internacionalismo proletario.

El patriotismo de un Partido político puede medirse por los sacrificios que realiza en pro de la independencia, la libertad y el engrandecimiento de la nación. Y la ejecutoria nacional del nuestro está escrita con sangre.

UN MANIFIESTO REVELADOR

En numerosas guarniciones militares ha circulado un manifiesto firmado por las « Juntas de Acción Patriótica », que, según referencias llegadas hasta nosotros, han sido constituidas por grupos de oficiales jóvenes del Ejército en diferentes provincias. El manifiesto ha sido dirigido a los jefes de las guarniciones, al mismo tiempo que está alcanzando cierta difusión fuera de los círculos militares.

Sin compartir en todas sus partes las conclusiones a que llegan estos oficiales en su manifiesto, es justo reconocer que es un documento político, que viene a dar estado público al malestar existente en la oficialidad del Ejército, que al romper el silencio lo hacen para expresar su completa desaprobación a la política de Franco y al mantenimiento de la dictadura. En tono vigoroso y con sólida argumentación condenan esta política y sus consecuencias.

¿Cómo se enjuicia la situación del país y la política de Franco en el mencionado manifiesto? Vamos a reproducir algunos pasajes para que nuestros lectores tengan una idea concreta del pensamiento que ha inspirado a sus autores. Dicen, entre otras cosas:

« ...La falta de autoridad y prestigio del gobierno... la pobreza y esclavitud jurídica de la clase trabajadora... la entrega de España y de lugares estratégicos a los americanos a cambio de un bñblico plato de lentejas o acaso menos aún... los demagógicos discursos en Andalucía de un Jefe de Estado que se encuentra solo entre epicúreos y sofistas aduladores y que busca desesperadamente una opinión popular que le sostenga... el tono apocalíptico de tales discursos que definen los bandazos que va dando la nave del Estado a la deriva; la escandalosa inmoralidad de ciertos ministros que en un régimen de autoridad serían procesados como delincuentes vulgares... la inautenticidad de la prensa que, sometida a un régimen de absoluta arbitrariedad, es obligada a seguir siendo altavoz del gobierno... en fin la desintegración de una dictadura aconstitucional y antinatural, no por accidente, sino por esencia... » Esta es la situación, expuesta, según afirman, no con « ...ánimo derrotista, sino por el contrario con afán objetivo, patriótico y responsable... »

A continuación hacen constar que « ...Los españoles quieren paz para ellos y para sus hijos. Saben que la violencia engendra ciclos indefinidos de violencia... »

y señalan que « ...España está en tensión y es peligroso no atender sus justas reclamaciones... »

Concluye el manifiesto de las « Juntas de Acción Patriótica », afirmando que « ...Las clases directivas están obligadas a impedir que llegue a producirse ese tremendo dilema que se adivina en el horizonte: España o el General Franco, imponiendo a éste la devolución de sus poderes antes de que el pueblo alce la voz varonilmente para escoger sin vacilación alguna la patria ».

El llamamiento que hacen a las clases directivas —y en este caso puede percibirse que va dirigido a las fuerzas de derecha— es bien elocuente y certero. Se trata de un emplazamiento a quienes tienen una enorme responsabilidad en el mantenimiento de la dictadura, de quienes depende, en no pequeña medida, que el cambio político se produzca pronto y pacíficamente. Es interesante destacar que advierten con justa razón que España está en tensión al mismo tiempo que afirman que es peligroso no atender sus justas reclamaciones. Lo es por lo que concierne a Franco. Pero lo es, igualmente, para las fuerzas de derecha si éstas se obstinaren en retrasar su aportación para que España recobre su normalidad democrática y el pueblo su libertad.

La exposición que en el manifiesto de las « Juntas de Acción Patriótica » se hace de la situación del país y de las consecuencias de la política de la dictadura, está basada en su mayor parte en una apreciación objetiva. Cuanto afirman del empobrecimiento de los trabajadores, sobre el alquiler de porciones del territorio patrio a los americanos, de la corrupción escandalosa de ministros y otros jerarcas falangistas, de la falta de libertad de prensa y sobre la desintegración de la dictadura, son juicios políticos que pueden ser suscritos por las fuerzas democráticas españolas.

Entre el contenido del mencionado manifiesto y las apreciaciones políticas formuladas por los comunistas y otras fuerzas democráticas, como las de otras fuerzas políticas de oposición que se agrupan y estructuran en el país, hay grandes coincidencias. Coincidencias prometedoras, porque se han producido sin que haya mediado el diálogo y menos aún discusiones previas, pero que han tomado cuerpo y se manifiestan públicamente ante la descomposición del régimen y el cambio político que se está gestando.

Los oficiales del Ejército, autores de este manifiesto, propugnan una salida pacífica a la desaparición de la dictadura de Franco. No dudamos que ellos también están interesados en evitar una nueva guerra civil. Seguramente tienen conciencia de los daños inconmensurables que ha ocasionado a España y a los españoles la que Franco provocó en 1936.

Así, al clamor que se levanta en la patria sojuzgada pidiendo un cambio pacífico, se unen las voces de estos oficiales del Ejército que, por lo que representan, vienen a reforzar la convicción de los españoles que consideran, y son la inmensa mayoría de la Nación, que ha llegado la hora de que la dictadura de Franco desaparezca y los españoles recobren su libertad.

Ofrece motivo más que sobrado de reflexión la actitud asumida por estos núcleos de oficiales jóvenes del Ejército a constituir las « Juntas de Acción Patriótica » y fijar una posición política que tiene mucho de común con las opiniones generalizadas de los españoles. Lo ofrece por la situación que atraviesa el país y por el momento que ha aparecido a la luz pública.

En primer lugar, porque es un claro indicio de que el Ejército no es un cuerpo aislado de la vida política del país. Además, al denotar que las poderosas corrientes de oposición que circulan por mil canales en toda España, han penetrado en los cuarteles. Ni muros, cerrojos ni mordazas lo han podido impedir. Y en tercer lugar porque permite comprender, con más elementos de juicio fundados, que las consecuencias de la ruptura del « Movimiento » y la desintegración de Falange; de las manifestaciones de los estudiantes exigiendo derechos democráticos y reivindicaciones altamente justificadas; de las luchas de los trabajadores en pro de mejores condiciones materiales de existencia; de la actividad política creciente de las fuerzas de oposición; y tantos y tantos otros signos precursoros del cambio político que se avizora, hacen mella, influyen y se proyectan en la conciencia y en la manera de pensar de oficiales del Ejército.

La creación de las « Juntas de Acción Patriótica », y la orientación política que han fijado en su manifiesto, son para los comunistas una prueba que confirma el análisis hecho en la reciente reunión del Pleno del Comité Central del Partido sobre el ambiente que se respira en el Ejército. Se dice, a este respecto, en el informe de la camarada Dolores Ibárruri que « ...Ahora todo cambia, y el Ejército que era uno de los sostenes, según se creía, más firme y seguro del régimen, comienza a manifestar su descontento y a mirar la realidad española de manera distinta que hasta el presente... »

Esa realidad española tan llena de angustias como de inquietudes políticas, tan nada de esperanzas renovadoras, abre los ojos a hombres a quienes la disciplina castrense les impone servir de ciego instrumento de una camarilla envilecida que juzga a España. Esos oficiales del Ejército están quietos por sentimientos patrióticos; estos sentimientos les hacen aproximarse a las aspiraciones de los españoles, que tienen decidida la opción por España contra Franco.

Hay una cuestión de sumo interés político, expuesta en el manifiesto de las « Juntas de Acción Patriótica », que queremos dejar sin el oportuno comentario. Nos referimos a la manifestación de que la salida a esta situación y la substitución de la dictadura debe resolverse mediante la devolución por Franco de los poderes que detenta a la « Legitimidad », y entienda por « Legitimidad » la Monarquía. Es decir se declaran partidarios del restablecimiento del régimen monárquico. El comentario sobre esta cuestión exige un espacio del que hoy no disponemos. Por esta razón lo cluiremos en el próximo número.

HOMENAJE POSTUMO A RUBEN RUIZ IBARRURI HEROE DE LA UNION SOVIETICA

La amistad entrañable de los pueblos de España y de la Unión Soviética, la indestructible solidaridad de la clase obrera española con el primer país que ha construido el socialismo, tienen, entre sus más puros símbolos, la presencia de un puñado de valerosos combatientes españoles en las filas del Ejército soviético, defensor frente al hitlerismo de la causa de la libertad y la independencia de todos los pueblos. Ellos eran la respuesta encendida de la España democrática al apoyo abnegado que de la U.R.S.S. había recibido nuestro pueblo durante el dramático período de 1936-39. Entre ellos, un joven, RUBEN RUIZ IBARRURI, ofrendó valientemente su vida en uno de los escenarios más gloriosos de la Gran Guerra patria de la U.R.S.S., en STALINGRADO.

En esa cima del heroísmo se alza hoy la tumba de Ruben Ruiz Ibárruri, símbolo vivo de la fraternidad de nuestros dos pueblos. Al cumplirse los 14 años de su muerte, por Decreto del Presídium del Sovieto Supremo de la U.R.S.S., al capitán RUBEN RUIZ IBARRURI, le ha sido concedido póstumamente, el título de HEROE DE LA UNION SOVIETICA.

Con esta ocasión, KONSOMOLSKAIA PRAVDA ha escrito lo siguiente:

« Los anales de la Gran Guerra Patria conservan no pocos nombres gloriosos. Entre ellos hay hijos e hijas no sólo del pueblo soviético, sino también de nuestros hermanos de sangre; de aquellos que, al lado de nosotros, derrotaron al enemigo en las inmediaciones de Moscú, en Stalingrado y en Berlín, defendiendo el honor y la libertad de toda la humanidad progresiva.

Uno de estos héroes es Ruben Ruiz Ibárruri, glorioso hijo de España.

Le cupo el gran honor de combatir junto a los muros de Stalingrado. La compañía de ametralladoras de la Guardia que mandaba el capitán Ibárruri infligió pérdidas considerables al enemigo. Sólo en uno de los combates, se apoderó de 16 ametralladoras pesadas y 40 fusiles ametralladoras del enemigo. Allí, en el fragor de la batalla de Stalingrado, cayó como un héroe Rubén Ruiz Ibárruri. Cumplió el legado de su madre Dolores Ibárruri (Pasionaria) que había proclamado: « Vale más morir de pie, que vivir de rodillas ». El joven Rubén, que acababa de cumplir 21 años, murió de pie, como un héroe. »

EL VIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

Del 15 al 27 de septiembre se ha celebrado en Pekín el octavo Congreso del Partido Comunista de China.

En los once años transcurridos entre el séptimo y el octavo Congreso del Partido Comunista Chino, se han operado transformaciones grandiosas que han cambiado radicalmente la situación en China, y en el mundo. El pueblo chino, dirigido por el Partido Comunista, ha llevado a término la revolución democrático-burguesa y ha realizado, en lo esencial, la revolución socialista.

En 1945, el Partido Comunista Chino contaba en sus filas 1.200.000 miembros. En el momento de reunirse el octavo Congreso, sus efectivos suman 10.734.384 miembros.

Al octavo Congreso del Partido Comunista Chino han asistido 1.026 delegados. En él han estado presentes los delegados de 55 partidos comunistas y obreros de las más diversas partes del mundo.

La delegación del Partido Comunista de España al VIII Congreso del Partido Comunista de China estaba compuesta por los camaradas: Dolores Ibárruri, Secretario General del Partido Comunista de España, que presidía la delegación, y Santiago Carrillo, Ignacio Gallego y Enrique Lister, miembros del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España.

La camarada Dolores Ibárruri ha dirigido al Congreso un saludo que publicamos más abajo. Los informes principales que han sido presentados y discutidos en el Congreso, han sido los siguientes: El informe político del Comité Central, presentado por el camarada Liu Chao-chi.

El informe sobre las modificaciones a introducir en los Estatutos del Partido, presentado por el camarada Teng Hsiao-ping. Propuestas acerca del Segundo Plan Quinquenal, presentadas por el camarada Chu En-lai.

El Congreso eligió el nuevo Comité Central del Partido. El Comité Central ha confirmado al camarada Mao Tse-tung en su cargo de presidente del Comité Central. Como vicepresidentes del Comité Central han sido elegidos los camaradas Lui Chao-chi, Chu En-lai, Chu Teh y Chun Yun. El camarada Teng Hsiao-ping ha sido elegido Secretario General.

El congreso ha sido un acontecimiento histórico, no sólo en la vida del pueblo chino, sino en el desarrollo del movimiento comunista y obrero internacional. Las conclusiones del congreso acerca del desarrollo de la revolución china, de las condiciones de su victoria, de las vías y de los métodos de las transformaciones socialistas en China, constituyen una gran aportación a la teoría marxista-leninista y tienen un enorme valor para todos los partidos comunistas.

En próximos números de MUNDO OBRERO, cuando lleguen a nuestro poder los materiales del octavo Congreso del Partido Comunista Chino, daremos a conocer, en la medida de nuestras posibilidades, algunas de las enseñanzas más valiosas que se desprenden del mismo.

en nuestro país, en la lucha contra el régimen fascista del general Franco.

Porque vosotros no sólo exponéis a la manera leninista esta necesidad de alianzas, sino que nos enseñáis en la práctica cómo estas alianzas pueden ser realizadas.

Cómo a la burguesía que es fiel a la patria no sólo no se le cierran los caminos de la vida con las transformaciones sociales progresivas, sino que demostráis que la propia burguesía puede jugar un gran papel junto a todo el pueblo en esas grandes transformaciones sociales exigidas por el desarrollo histórico de la sociedad.

Esta es una gran ayuda que el Partido Comunista de China presta a la causa de la paz, al movimiento obrero, a los Partidos Comunistas y a las fuerzas democrático-burguesas de todo el mundo, ayudándoles a ver los grandes problemas nacionales no desde el punto de vista subjetivo, personal, sino desde el punto de vista de los intereses generales de la causa del Socialismo y del progreso de los pueblos.

Cuando en el XX Congreso del P.C.U.S. se mostraba la posibilidad del paso pacífico hacia el socialismo, se abría un amplísimo camino para la unidad de la clase obrera y la alianza de ésta con los campesinos y con las fuerzas burguesas democráticas.

En vuestro Congreso, vosotros, camaradas del Partido Comunista de China, mostráis con vuestra experiencia cómo esto se puede realizar. Mostráis no sólo a la clase obrera, sino a la propia burguesía, nuevas perspectivas, nuevos caminos de desarrollo pacífico; caminos que ahorrarán a los pueblos luchas fratricidas y sufrimientos que antes eran fatales e inevitables.

Al expresar nuestro profundo agradecimiento por vuestra lucha, por vuestros sacrificios, por vuestros esfuerzos, por vuestra ayuda, yo os prometo, camaradas del Partido Comunista de China, que apoyándonos en vuestra experiencia, en las del gran Partido Comunista de la Unión Soviética y de todo el movimiento comunista mundial, el Partido Comunista de España luchará y se esforzará por unir en un sólido frente democrático y progresivo a todas las fuerzas nacionales de nuestro país cuyos intereses son consubstanciales con el bienestar del pueblo y con la prosperidad de la patria, en la lucha por la paz, por la democracia y el Socialismo.

¡Viva el VIII Congreso del Partido Comunista de China!

¡Viva la paz y amistad entre los pueblos!

SALUDO DE DOLORES IBARRURI AL CONGRESO

En nombre del Partido Comunista de España, su Secretario General, camarada Dolores Ibárruri, ha pronunciado ante el 8º Congreso del Partido Comunista de China el siguiente discurso de salutación.

Camaradas y amigos:

En nombre del Partido Comunista de España y de su Comité Central, saludo cordialmente a vuestro Congreso y a través de vosotros, camaradas delegados, saludo al gran pueblo chino que bajo la dirección del Partido Comunista marcha victoriosamente hacia la transformación de China en una gran potencia industrial, en una China socialista.

En estas breves palabras de saludo quiero expresar al Comité Central del Partido Comunista de China nuestro profundo agradecimiento por habernos dado la posibilidad de asistir a este histórico y trascendental Congreso, que va a ser una poderosa ayuda a todo el movimiento obrero y socialista mundial, en su lucha por la justicia social, en su lucha por el socialismo.

El pueblo español y el pueblo chino se hallan situados estratégicamente en los dos extremos del continente asiático-europeo.

El pueblo chino, en Oriente; el español, en Occidente.

Nos separan millares de kilómetros. Pero esta inmensa lejanía no impide que entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de España, entre el pueblo español y el pueblo chino, haya una comunidad de intereses, una comunidad de aspiraciones y de ideología, que borra las distancias que acorta las lejanías, que nos hermana con lazos indestructibles.

El marxismo-leninismo nos une a todos. Y bajo sus banderas, cada partido comunista, teniendo en cuenta las características específicas de su país, traza el camino del socialismo hacia donde ineluctablemente marcha la sociedad en su desarrollo histórico.

En un período heroico y glorioso de nuestra historia la lucha del pueblo español contra Franco y contra los Ejércitos fascistas de Italia y Alemania coincidió con la lucha del pueblo chino contra el imperialismo japonés y contra Chiang Kai-shek.

Y si en el Ejército liberador de China se cantaban canciones sobre la guerra de España, en las trincheras de Madrid se seguían con ardiente entusiasmo las acciones del glorioso

ejército popular chino. Cada una de sus victorias eran celebradas por nuestros combatientes como sus propias victorias.

Hoy China construye las bases de la sociedad socialista, mientras que el pueblo español continúa todavía la lucha contra el fascismo, la lucha por la democratización de España con la seguridad de que en un próximo porvenir también en nuestras calles habrá fiesta, también nosotros construiremos una España democrática, libre e independiente.

Y todo lo que en China se realiza facilita nuestra lucha, aclara nuestro camino.

Sobre todo vuestro VIII Congreso, en donde de manera convincente y firme se muestra la eficacia y la necesidad de las alianzas del proletariado con los campesinos y con la burguesía nacional en la lucha por la democracia y el Socialismo, va a ayudarnos extraordinariamente en nuestros esfuerzos por el desarrollo de la revolución democrático-burguesa

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA ALEMÁN!

Por orden del gobierno Adenauer, el Tribunal Supremo de Karlsruhe ha declarado fuera de la ley al Partido Comunista alemán. Tal medida es un atentado brutal contra la causa de la democracia y de la paz. Afecta no sólo a los trabajadores alemanes, sino a todos los hombres amantes de la libertad.

En 1933, Hitler prohibió el Partido Comunista. A esa medida siguieron otras dirigidas contra el movimiento obrero y democrático. Hoy Adenauer marcha por las huellas del hitlerismo en el camino de la destrucción de las libertades democráticas en Alemania occidental. Lo confirman las amenazas proferidas por su ministro del interior contra los sindicatos.

El Partido Comunista alemán es el más firme defensor de la causa de la paz y de la unificación de Alemania sobre bases pacíficas y democráticas. Su prohibición no es un hecho aislado. Forma parte de los preparativos de Adenauer enfilados a hacer de Alemania occidental un peligroso foco de militarismo agresivo en el corazón de Europa.

Adenauer ha puesto al desnudo, ante la opinión alemana e internacional, el carácter reaccionario, antidemocrático, agresivo de su política. Contra la prohibición del Partido Comunista alemán se ha levantado, en Alemania occidental, y en todos los países, un amplio y potente movimiento de protesta en el que participan no sólo los comunistas, sino influyentes organizaciones y personalidades del Partido Socialista alemán, del laborismo inglés, de los Partidos socialistas de Francia, Bélgica, etc., etc. Y asimismo importantes sectores y periódicos de carácter liberal y democrático.

La medida de Adenauer no es una prueba de fuerza, sino todo lo contrario. Ni Alemania ni el mundo son hoy lo mismo que eran en 1938. El socialismo es hoy, en una parte de Alemania, una realidad viva y triunfante. El Partido Comunista tiene raíces indestructibles entre las masas de la clase obrera y del pueblo de Alemania occidental. Y pese a la represión, prosigue con firmeza su lucha.

Seguros de interpretar los sentimientos de los trabajadores y demócratas españoles, elevamos desde las columnas de MUNDO OBRERO nuestra voz de protesta contra la prohibición del Partido Comunista alemán, exigimos se revoque esa medida y afirmamos nuestra solidaridad completa con los comunistas alemanes.

LA FUERZA DE LAS CORRIENTES EN PRO DE LA NEUTRALIDAD DE ESPAÑA

El problema de Suez ha tenido y está teniendo derivaciones de gran importancia en la política española. Antes de examinar éstas, conviene recordar que dicho problema, en las diversas fases por que hasta aquí ha pasado, ha puesto de manifiesto, en el plano de las relaciones internacionales:

1) Las contradicciones que aparecen en el agresivo Pacto Atlántico.

2) La amplitud y la potencia de las fuerzas que defienden la causa de la paz. Estas han conseguido, en ciertos casos, hacer retroceder a los partidarios de la agresión.

3) La importancia de los lazos que existen, en la lucha común contra el colonialismo y por la paz, entre los países socialistas y los países asiáticos y africanos que han sacudido el yugo colonial y realizan una política de neutralidad, de no participación en los bloques agresivos.

Ante el problema de Suez, España, por primera vez desde hace muchos años, ha tenido que desempeñar un papel en importantes debates internacionales.

En la actitud mantenida por España en dichos debates, ha habido oscilaciones. Estas no han sido casuales. Han sido la consecuencia de la pugna entre dos corrientes. De un lado, la tendencia a seguir la pauta marcada por los imperialistas yanquis. De otro lado, el intento de defender una posición española en cierto modo independiente, discrepante de la de Estados Unidos y de otras potencias imperialistas.

Así, en la primera conferencia sobre Suez, la delegación española empezó oponiéndose al llamado « plan Dulles », pero después lo aceptó condicionadamente. Antes de la segunda reunión de Londres, Artajo se comprometió públicamente a defender la propuesta egipcia de una conferencia internacional amplia y representativa; pero, acabó sumándose, si bien con ciertas reservas, al plan americano de crear una llamada « Asociación de usuarios » enfilado a desposeer a Egipto de sus legítimos derechos.

La primera de las dos corrientes que hemos definido, la de seguir las instrucciones yanquis, dimana directamente de los convenios firmados en 1953 con Estados Unidos. Representa, por así decir, lo « normal » en lo que ha sido últimamente la trayectoria de la política exterior de la dictadura.

Sin embargo, en la actitud mantenida por España en la cuestión de Suez han aparecido factores nuevos, que, al menos en ciertos momentos, han roto esa trayectoria de total sumisión a los dictados yanquis.

La delegación española no ha sido consecuente en su discrepancia inicial con relación a las propuestas de mister Dulles. Pero ello no borra el hecho de que esa discrepancia ha existido. Se ha manifestado oficialmente. Y puede volver a surgir.

Si se examina la posición de los diversos países que componen el llamado grupo de los « Dieciocho », se comprueba que España no ha sido el más dócil en la aceptación de los planes propugnados por EE.UU. Y en diversas declaraciones, más o menos oficiales, se ha hecho pública la oposición de España a los designios de agresión contra Egipto.

¿Cómo es posible que, estando Franco en el Poder, haya podido España manifestar cierta discrepancia pública con relación a EE.UU. en este pleito internacional? ¿Cómo es posible que, estando la prensa sometida a una rigurosa censura gubernamental, hayan podido algunos periódicos criticar la política, no sólo de Inglaterra y Francia, sino también de EE.UU., defender la justa posición de Egipto, e incluso propugnar que España adopte una actitud paralela a la de la India, para favorecer una solución negociada y pacífica?

A esta pregunta no se puede contestar con tópicos superficiales. No basta decir, por ejemplo, « es por la amistad tradicional de

Por

Manuel AZCARATE

Franco hacia los países árabes ». Poco han pesado las « amistades tradicionales » de Franco en su política. Los ejemplos abundan. ¿Cuánto tardó, al concluir la segunda guerra mundial, en traicionar y entregar a su compinche Laval?

De lo que se trata no es de viles sentimientos de Franco y de su camarilla, sino de un fenómeno político de gran envergadura, que se ha manifestado en torno a la cuestión de Suez, pero que en el fondo afecta a toda la política exterior de nuestro país.

A medida que en el mundo retrocede la guerra fría y crecen las fuerzas de paz, se ponen en movimiento en el seno de la sociedad española poderosas influencias en pro del retorno de España a su tradicional política de neutralidad, en pro de la coexistencia pacífica.

La fuerza de esas corrientes neutralistas es ya hoy considerable. No se manifiestan, debido a que la dictadura ahoga toda libre expresión, en forma de mítines o manifestaciones, de elecciones o de votaciones parlamentarias, como en otros países sucede. Pero existen. Y actúan.

Permitásenos recordar aquí algunos ejemplos, que, si bien examinados aisladamente pueden parecer pequeños, ofrecen en conjunto un cuadro significativo.

El repudio contra los convenios firmados con EE.UU. es tan general que, hoy, el único que se atreve a elogiarlos públicamente es el Embajador de EE.UU. En las columnas de Ya se ha planteado que los yanquis deben devolver, a los respectivos países, las bases que poseen en el extranjero. El general Kindelan se ha pronunciado, en ABC, contra la presencia de tropas norteamericanas en países extranjeros.

Las soeces calumnias antisoviéticas, que antes eran el pan de cada día de la prensa, van quedando reducidas a un espacio más menguado. Y algún periódico ha publicado el texto íntegro de ciertos documentos diplomáticos soviéticos. En el terreno de las relaciones comerciales, importantes grupos económicos presionan y toman medidas para establecer un intercambio con el Este. Han obligado ya al gobierno a consentir la realización de ciertas transacciones.

En el plano de las relaciones culturales, España ha estado representada oficialmente este año, por primera vez, en un acto celebrado en un país socialista, el Festival de Karlovy-Vary. Han venido a España varias delegaciones soviéticas, con motivo de ciertos Congresos internacionales. Personalidades de tanto relieve, y a la vez de una significación tan conservadora, como Don José Gascón y Marín (exministro de la monarquía) y Don José Castán y Tobeñas (Presidente del Tribunal Supremo y Consejero del Reino) se han felicitado de las relaciones establecidas en esos congresos con las delegaciones venidas de los países socialistas.

« Lo que interesa », declaró el primero — es sobre todo el intercambio de opiniones, de puntos de vista, y la unificación de criterios ». « Las naciones tienen necesariamente que convivir — dijo el segundo — y no se puede aspirar a que venzan sus desconfianzas y recelos mutuos si los intelectuales y los juristas no empiezan por crear una atmósfera de entendimiento y colaboración ». En la IV reunión del Año Geofísico celebrada en Barcelona (con delegaciones, no sólo de la URSS, sino de la República Democrática Alemana y de la República Popular China, países aún no aceptados en la ONU) el Director del Observatorio del Ebro, el Padre Romana, de la Compañía de Jesús, tradujo personalmente al ruso algunos de los discursos. Es más, organizó la proyección de películas documentales soviéticas nada menos que en el Colegio Máximo San Ignacio de los Padres Jesuitas.

¿Se trata de actitudes personales? No hay por qué descartarlo. Pero no sólo de actitudes personales. Hubiesen sido imposibles, inimaginables hace unos años. Son síntomas de un nuevo ambiente. Y nos atrevemos a decir que también signos precursores de una nueva política.

El Partido Comunista, en la declaración de junio de su Comité Central, ha sido el primer Partido político español en propugnar el retorno de nuestro país a una política de neutralidad. Creemos que una política de neutralidad será una valiosa aportación española a la causa de la paz mundial. En favor de la neutralidad se pronuncian cada vez fuerzas más amplias, de muy diversas tendencias políticas.

En el Partido Socialista, en los partidos republicanos, defensores hasta hace poco de las excelencias del Pacto Atlántico, se elevan voces muy autorizadas, como la del compañero Prieto y otras, en favor de las corrientes neutralistas.

En los grupos liberales en formación, se plantea la necesidad de que los convenios con EE.UU. sean revocados, o por lo menos revisados.

En importantes círculos conservadores, que antaño han aceptado la política franquista de hipoteca de la independencia patria, obcecados por el mito de la amenaza de la « agresión soviética », se acrecen hoy las tendencias favorables al aflojamiento de los lazos que atan España a EE.UU. y a la adopción de una actitud española independiente en materia internacional.

Sin tener en cuenta los factores esbozados más arriba, sería imposible valorar debidamente el significado de las oscilaciones en la actitud oficial española sobre la cuestión de Suez. Esas oscilaciones muestran que la presión neutralista es un factor ya bastante fuerte para poder irrumpir, en algunos casos, en las columnas de la prensa censurada; para tener repercusiones en ciertas discusiones y pugnas en el seno del mismo gobierno. Ha conseguido quebrar — en algunas fases del pleito de Suez — la línea de sometimiento total a Washington.

En cambio, las corrientes neutralistas no han sido lo bastante fuertes para imponer un cambio efectivo de la política exterior. Una prueba de ello es que el gobierno acaba de otorgar nuevas concesiones a los EE.UU. en el control de las fuerzas navales españolas, en la construcción de nuevas bases, etc., etc.

Pero ello no puede restar importancia a las oscilaciones que se han producido en la actitud del gobierno sobre la cuestión de Suez. Porque esas oscilaciones constituyen un HECHO NUEVO. Además, hay que verlas en el marco de los fracasos y derrotas que ha sufrido, que está sufriendo, la política exterior franquista. El argumento medular de toda ella — la presunta « amenaza » soviética — se lo ha llevado el viento de la coexistencia pacífica, que sopla por el mundo y que también agita a España. Los planes, públicamente expuestos por Franco no hace tanto tiempo, de realizar un « bloqueo económico » de la URSS y del mundo socialista, a lo sumo, podrían hoy figurar en un programa circense.

En la Declaración del Comité Central del Partido Comunista de España del mes de junio se exponen las causas que han obligado a Franco a capitular en la cuestión de Marruecos. Los hechos demuestran que esa capitulación puede no ser la única.

La evolución de la situación internacional, la fuerza y la actividad de las corrientes neutralistas en España, pueden imponer, incluso antes de que caiga la dictadura, ciertos cambios en el rumbo de la política exterior. He ahí la conclusión principal que se deriva de los últimos acontecimientos. Conclusión que es un estímulo a todas las fuerzas españolas, de izquierdas y de derechas, a redoblar su actividad en pro de una política neutralista.

El problema de Suez ha tenido y está teniendo derivaciones de gran importancia en la política española. Antes de examinar éstas, conviene recordar que dicho problema, en las diversas fases por que hasta aquí ha pasado, ha puesto de manifiesto, en el plano de las relaciones internacionales:

1) Las contradicciones que aparecen en el agresivo Pacto Atlántico.

2) La amplitud y la potencia de las fuerzas que defienden la causa de la paz. Estas han conseguido, en ciertos casos, hacer retroceder a los partidarios de la agresión.

3) La importancia de los lazos que existen, en la lucha común contra el colonialismo y por la paz, entre los países socialistas y los países asiáticos y africanos que han sacudido el yugo colonial y realizan una política de neutralidad, de no participación en los bloques agresivos.

Ante el problema de Suez, España, por primera vez desde hace muchos años, ha tenido que desempeñar un papel en importantes debates internacionales.

En la actitud mantenida por España en dichos debates, ha habido oscilaciones. Estas no han sido casuales. Han sido la consecuencia de la pugna entre dos corrientes. De un lado, la tendencia a seguir la pauta marcada por los imperialistas yanquis. De otro lado, el intento de defender una posición española en cierto modo independiente, discrepante de la de Estados Unidos y de otras potencias imperialistas.

Así, en la primera conferencia sobre Suez, la delegación española empezó oponiéndose al llamado « plan Dulles », pero después lo aceptó condicionadamente. Antes de la segunda reunión de Londres, Artajo se comprometió públicamente a defender la propuesta egipcia de una conferencia internacional amplia y representativa; pero, acabó sumándose, si bien con ciertas reservas, al plan americano de crear una llamada « Asociación de usuarios » enfilado a desposeer a Egipto de sus legítimos derechos.

La primera de las dos corrientes que hemos definido, la de seguir las instrucciones yanquis, dimana directamente de los convenios firmados en 1953 con Estados Unidos. Representa, por así decir, lo « normal » en lo que ha sido últimamente la trayectoria de la política exterior de la dictadura.

Sin embargo, en la actitud mantenida por España en la cuestión de Suez han aparecido factores nuevos, que, al menos en ciertos momentos, han roto esa trayectoria de total sumisión a los dictados yanquis.

La delegación española no ha sido consecuente en su discrepancia inicial con relación a las propuestas de mister Dulles. Pero ello no borra el hecho de que esa discrepancia ha existido. Se ha manifestado oficialmente. Y puede volver a surgir.

Si se examina la posición de los diversos países que componen el llamado grupo de los « Dieciocho », se comprueba que España no ha sido el más dócil en la aceptación de los planes propugnados por EE.UU. Y en diversas declaraciones, más o menos oficiales, se ha hecho pública la oposición de España a los designios de agresión contra Egipto.

¿Cómo es posible que, estando Franco en el Poder, haya podido España manifestar cierta discrepancia pública con relación a EE.UU. en este pleito internacional? ¿Cómo es posible que, estando la prensa sometida a una rigurosa censura gubernamental, hayan podido algunos periódicos criticar la política, no sólo de Inglaterra y Francia, sino también de EE.UU., defender la justa posición de Egipto, e incluso propugnar que España adopte una actitud paralela a la de la India, para favorecer una solución negociada y pacífica?

A esta pregunta no se puede contestar con tópicos superficiales. No basta decir, por ejemplo, « es por la amistad tradicional de

Franco hacia los países árabes ». Poco han pesado las « amistades tradicionales » de Franco en su política. Los ejemplos abundan. ¿Cuánto tardó, al concluir la segunda guerra mundial, en traicionar y entregar a su compinche Laval?

De lo que se trata no es de viles sentimientos de Franco y de su camarilla, sino de un fenómeno político de gran envergadura, que se ha manifestado en torno a la cuestión de Suez, pero que en el fondo afecta a toda la política exterior de nuestro país.

A medida que en el mundo retrocede la guerra fría y crecen las fuerzas de paz, se ponen en movimiento en el seno de la sociedad española poderosas influencias en pro del retorno de España a su tradicional política de neutralidad, en pro de la coexistencia pacífica.

La fuerza de esas corrientes neutralistas es ya hoy considerable. No se manifiestan, debido a que la dictadura ahoga toda libre expresión, en forma de mítines o manifestaciones, de elecciones o de votaciones parlamentarias, como en otros países sucede. Pero existen. Y actúan.

Permitásenos recordar aquí algunos ejemplos, que, si bien examinados aisladamente pueden parecer pequeños, ofrecen en conjunto un cuadro significativo.

El repudio contra los convenios firmados con EE.UU. es tan general que, hoy, el único que se atreve a elogiarlos públicamente es el Embajador de EE.UU. En las columnas de Ya se ha planteado que los yanquis deben devolver, a los respectivos países, las bases que poseen en el extranjero. El general Kindelan se ha pronunciado, en ABC, contra la presencia de tropas norteamericanas en países extranjeros.

Las soeces calumnias antisoviéticas, que antes eran el pan de cada día de la prensa, van quedando reducidas a un espacio más menguado. Y algún periódico ha publicado el texto íntegro de ciertos documentos diplomáticos soviéticos. En el terreno de las relaciones comerciales, importantes grupos económicos presionan y toman medidas para establecer un intercambio con el Este. Han obligado ya al gobierno a consentir la realización de ciertas transacciones.

En el plano de las relaciones culturales, España ha estado representada oficialmente este año, por primera vez, en un acto celebrado en un país socialista, el Festival de Karlovy-Vary. Han venido a España varias delegaciones soviéticas, con motivo de ciertos Congresos internacionales. Personalidades de tanto relieve, y a la vez de una significación tan conservadora, como Don José Gascón y Marín (exministro de la monarquía) y Don José Castán y Tobeñas (Presidente del Tribunal Supremo y Consejero del Reino) se han felicitado de las relaciones establecidas en esos congresos con las delegaciones venidas de los países socialistas.

« Lo que interesa », declaró el primero — es sobre todo el intercambio de opiniones, de puntos de vista, y la unificación de criterios ». « Las naciones tienen necesariamente que convivir — dijo el segundo — y no se puede aspirar a que venzan sus desconfianzas y recelos mutuos si los intelectuales y los juristas no empiezan por crear una atmósfera de entendimiento y colaboración ». En la IV reunión del Año Geofísico celebrada en Barcelona (con delegaciones, no sólo de la URSS, sino de la República Democrática Alemana y de la República Popular China, países aún no aceptados en la ONU) el Director del Observatorio del Ebro, el Padre Romana, de la Compañía de Jesús, tradujo personalmente al ruso algunos de los discursos. Es más, organizó la proyección de películas documentales soviéticas nada menos que en el Colegio Máximo San Ignacio de los Padres Jesuitas.

¿Se trata de actitudes personales? No hay por qué descartarlo. Pero no sólo de actitudes personales. Hubiesen sido imposibles, inimaginables hace unos años. Son síntomas de un nuevo ambiente. Y nos atrevemos a decir que también signos precursores de una nueva política.

El Partido Comunista, en la declaración de junio de su Comité Central, ha sido el primer Partido político español en propugnar el retorno de nuestro país a una política de neutralidad. Creemos que una política de neutralidad será una valiosa aportación española a la causa de la paz mundial. En favor de la neutralidad se pronuncian cada vez fuerzas más amplias, de muy diversas tendencias políticas.

En el Partido Socialista, en los partidos republicanos, defensores hasta hace poco de las excelencias del Pacto Atlántico, se elevan voces muy autorizadas, como la del compañero Prieto y otras, en favor de las corrientes neutralistas.

En los grupos liberales en formación, se plantea la necesidad de que los convenios con EE.UU. sean revocados, o por lo menos revisados.

En importantes círculos conservadores, que antaño han aceptado la política franquista de hipoteca de la independencia patria, obcecados por el mito de la amenaza de la « agresión soviética », se acrecen hoy las tendencias favorables al aflojamiento de los lazos que atan España a EE.UU. y a la adopción de una actitud española independiente en materia internacional.

Sin tener en cuenta los factores esbozados más arriba, sería imposible valorar debidamente el significado de las oscilaciones en la actitud oficial española sobre la cuestión de Suez. Esas oscilaciones muestran que la presión neutralista es un factor ya bastante fuerte para poder irrumpir, en algunos casos, en las columnas de la prensa censurada; para tener repercusiones en ciertas discusiones y pugnas en el seno del mismo gobierno. Ha conseguido quebrar — en algunas fases del pleito de Suez — la línea de sometimiento total a Washington.

En cambio, las corrientes neutralistas no han sido lo bastante fuertes para imponer un cambio efectivo de la política exterior. Una prueba de ello es que el gobierno acaba de otorgar nuevas concesiones a los EE.UU. en el control de las fuerzas navales españolas, en la construcción de nuevas bases, etc., etc.

Pero ello no puede restar importancia a las oscilaciones que se han producido en la actitud del gobierno sobre la cuestión de Suez. Porque esas oscilaciones constituyen un HECHO NUEVO. Además, hay que verlas en el marco de los fracasos y derrotas que ha sufrido, que está sufriendo, la política exterior franquista. El argumento medular de toda ella — la presunta « amenaza » soviética — se lo ha llevado el viento de la coexistencia pacífica, que sopla por el mundo y que también agita a España. Los planes, públicamente expuestos por Franco no hace tanto tiempo, de realizar un « bloqueo económico » de la URSS y del mundo socialista, a lo sumo, podrían hoy figurar en un programa circense.

En la Declaración del Comité Central del Partido Comunista de España del mes de junio se exponen las causas que han obligado a Franco a capitular en la cuestión de Marruecos. Los hechos demuestran que esa capitulación puede no ser la única.

La evolución de la situación internacional, la fuerza y la actividad de las corrientes neutralistas en España, pueden imponer, incluso antes de que caiga la dictadura, ciertos cambios en el rumbo de la política exterior. He ahí la conclusión principal que se deriva de los últimos acontecimientos. Conclusión que es un estímulo a todas las fuerzas españolas, de izquierdas y de derechas, a redoblar su actividad en pro de una política neutralista.

El problema de Suez ha tenido y está teniendo derivaciones de gran importancia en la política española. Antes de examinar éstas, conviene recordar que dicho problema, en las diversas fases por que hasta aquí ha pasado, ha puesto de manifiesto, en el plano de las relaciones internacionales:

1) Las contradicciones que aparecen en el agresivo Pacto Atlántico.

2) La amplitud y la potencia de las fuerzas que defienden la causa de la paz. Estas han conseguido, en ciertos casos, hacer retroceder a los partidarios de la agresión.

3) La importancia de los lazos que existen, en la lucha común contra el colonialismo y por la paz, entre los países socialistas y los países asiáticos y africanos que han sacudido el yugo colonial y realizan una política de neutralidad, de no participación en los bloques agresivos.

Ante el problema de Suez, España, por primera vez desde hace muchos años, ha tenido que desempeñar un papel en importantes debates internacionales.

En la actitud mantenida por España en dichos debates, ha habido oscilaciones. Estas no han sido casuales. Han sido la consecuencia de la pugna entre dos corrientes. De un lado, la tendencia a seguir la pauta marcada por los imperialistas yanquis. De otro lado, el intento de defender una posición española en cierto modo independiente, discrepante de la de Estados Unidos y de otras potencias imperialistas.

Así, en la primera conferencia sobre Suez, la delegación española empezó oponiéndose al llamado « plan Dulles », pero después lo aceptó condicionadamente. Antes de la segunda reunión de Londres, Artajo se comprometió públicamente a defender la propuesta egipcia de una conferencia internacional amplia y representativa; pero, acabó sumándose, si bien con ciertas reservas, al plan americano de crear una llamada « Asociación de usuarios » enfilado a desposeer a Egipto de sus legítimos derechos.

La primera de las dos corrientes que hemos definido, la de seguir las instrucciones yanquis, dimana directamente de los convenios firmados en 1953 con Estados Unidos. Representa, por así decir, lo « normal » en lo que ha sido últimamente la trayectoria de la política exterior de la dictadura.

Sin embargo, en la actitud mantenida por España en la cuestión de Suez han aparecido factores nuevos, que, al menos en ciertos momentos, han roto esa trayectoria de total sumisión a los dictados yanquis.

La delegación española no ha sido consecuente en su discrepancia inicial con relación a las propuestas de mister Dulles. Pero ello no borra el hecho de que esa discrepancia ha existido. Se ha manifestado oficialmente. Y puede volver a surgir.

Si se examina la posición de los diversos países que componen el llamado grupo de los « Dieciocho », se comprueba que España no ha sido el más dócil en la aceptación de los planes propugnados por EE.UU. Y en diversas declaraciones, más o menos oficiales, se ha hecho pública la oposición de España a los designios de agresión contra Egipto.

¿Cómo es posible que, estando Franco en el Poder, haya podido España manifestar cierta discrepancia pública con relación a EE.UU. en este pleito internacional? ¿Cómo es posible que, estando la prensa sometida a una rigurosa censura gubernamental, hayan podido algunos periódicos criticar la política, no sólo de Inglaterra y Francia, sino también de EE.UU., defender la justa posición de Egipto, e incluso propugnar que España adopte una actitud paralela a la de la India, para favorecer una solución negociada y pacífica?

A esta pregunta no se puede contestar con tópicos superficiales. No basta decir, por ejemplo, « es por la amistad tradicional de

Franco hacia los países árabes ». Poco han pesado las « amistades tradicionales » de Franco en su política. Los ejemplos abundan. ¿Cuánto tardó, al concluir la segunda guerra mundial, en traicionar y entregar a su compinche Laval?

De lo que se trata no es de viles sentimientos de Franco y de su camarilla, sino de un fenómeno político de gran envergadura, que se ha manifestado en torno a la cuestión de Suez, pero que en el fondo afecta a toda la política exterior de nuestro país.

A medida que en el mundo retrocede la guerra fría y crecen las fuerzas de paz, se ponen en movimiento en el seno de la sociedad española poderosas influencias en pro del retorno de España a su tradicional política de neutralidad, en pro de la coexistencia pacífica.

La fuerza de esas corrientes neutralistas es ya hoy considerable. No se manifiestan, debido a que la dictadura ahoga toda libre expresión, en forma de mítines o manifestaciones, de elecciones o de votaciones parlamentarias, como en otros países sucede. Pero existen. Y actúan.

Permitásenos recordar aquí algunos ejemplos, que, si bien examinados aisladamente pueden parecer pequeños, ofrecen en conjunto un cuadro significativo.

El repudio contra los convenios firmados con EE.UU. es tan general que, hoy, el único que se atreve a elogiarlos públicamente es el Embajador de EE.UU. En las columnas de Ya se ha planteado que los yanquis deben devolver, a los respectivos países, las bases que poseen en el extranjero. El general Kindelan se ha pronunciado, en ABC, contra la presencia de tropas norteamericanas en países extranjeros.

Las soeces calumnias antisoviéticas, que antes eran el pan de cada día de la prensa, van quedando reducidas a un espacio más menguado. Y algún periódico ha publicado el texto íntegro de ciertos documentos diplomáticos soviéticos. En el terreno de las relaciones comerciales, importantes grupos económicos presionan y toman medidas para establecer un intercambio con el Este. Han obligado ya al gobierno a consentir la realización de ciertas transacciones.

En el plano de las relaciones culturales, España ha estado representada oficialmente este año, por primera vez, en un acto celebrado en un país socialista, el Festival de Karlovy-Vary. Han venido a España varias delegaciones soviéticas, con motivo de ciertos Congresos internacionales. Personalidades de tanto relieve, y a la vez de una significación tan conservadora, como Don José Gascón y Marín (exministro de la monarquía) y Don José Castán y Tobeñas (Presidente del Tribunal Supremo y Consejero del Reino) se han felicitado de las relaciones establecidas en esos congresos con las delegaciones venidas de los países socialistas.

« Lo que interesa », declaró el primero — es sobre todo el intercambio de opiniones, de puntos de vista, y la unificación de criterios ». « Las naciones tienen necesariamente que convivir — dijo el segundo — y no se puede aspirar a que venzan sus desconfianzas y recelos mutuos si los intelectuales y los juristas no empiezan por crear una atmósfera de entendimiento y colaboración ». En la IV reunión del Año Geofísico celebrada en Barcelona (con delegaciones, no sólo de la URSS, sino de la República Democrática Alemana y de la República Popular China, países aún no aceptados en la ONU) el Director del Observatorio del Ebro, el Padre Romana, de la Compañía de Jesús, tradujo personalmente al ruso algunos de los discursos. Es más, organizó la proyección de películas documentales soviéticas nada menos que en el Colegio Máximo San Ignacio de los Padres Jesuitas.

¿Se trata de actitudes personales? No hay por qué descartarlo. Pero no sólo de actitudes personales. Hubiesen sido imposibles, inimaginables hace unos años. Son síntomas de un nuevo ambiente. Y nos atrevemos a decir que también signos precursores de una nueva política.

El Partido Comunista, en la declaración de junio de su Comité Central, ha sido el primer Partido político español en propugnar el retorno de nuestro país a una política de neutralidad. Creemos que una política de neutralidad será una valiosa aportación española a la causa de la paz mundial. En favor de la neutralidad se pronuncian cada vez fuerzas más amplias, de muy diversas tendencias políticas.

En el Partido Socialista, en los partidos republicanos, defensores hasta hace poco de las excelencias del Pacto Atlántico, se elevan voces muy autorizadas, como la del compañero Prieto y otras, en favor de las corrientes neutralistas.

En los grupos liberales en formación, se plantea la necesidad de que los convenios con EE.UU. sean revocados, o por lo menos revisados.

En importantes círculos conservadores, que antaño han aceptado la política franquista de hipoteca de la independencia patria, obcecados por el mito de la amenaza de la « agresión soviética », se acrecen hoy las tendencias favorables al aflojamiento de los lazos que atan España a EE.UU. y a la adopción de una actitud española independiente en materia internacional.

Sin tener en cuenta los factores esbozados más arriba, sería imposible valorar debidamente el significado de las oscilaciones en la actitud oficial española sobre la cuestión de Suez. Esas oscilaciones muestran que la presión neutralista es un factor ya bastante fuerte para poder irrumpir, en algunos casos, en las columnas de la prensa censurada; para tener repercusiones en ciertas discusiones y pugnas en el seno del mismo gobierno. Ha conseguido quebrar — en algunas fases del pleito de Suez — la línea de sometimiento total a Washington.

En cambio, las corrientes neutralistas no han sido lo bastante fuertes para imponer un cambio efectivo de la política exterior. Una prueba de ello es que el gobierno acaba de otorgar nuevas concesiones a los EE.UU. en el control de las fuerzas navales españolas, en la construcción de nuevas bases, etc., etc.

Pero ello no puede restar importancia a las oscilaciones que se han producido en la actitud del gobierno sobre la cuestión de Suez. Porque esas oscilaciones constituyen un HECHO NUEVO. Además, hay que verlas en el marco de los fracasos y derrotas que ha sufrido, que está sufriendo, la política exterior franquista. El argumento medular de toda ella — la presunta « amenaza » soviética — se lo ha llevado el viento de la coexistencia pacífica, que sopla por el mundo y que también agita a España. Los planes, públicamente expuestos por Franco no hace tanto tiempo, de realizar un « bloqueo económico » de la URSS y del mundo socialista, a lo sumo, podrían hoy figurar en un programa circense.

En la Declaración del Comité Central del Partido Comunista de España del mes de junio se exponen las causas que han obligado a Franco a capitular en la cuestión de Marruecos. Los hechos demuestran que esa capitulación puede no ser la única.

La evolución de la situación internacional, la fuerza y la actividad de las corrientes neutralistas en España, pueden imponer, incluso antes de que caiga la dictadura, ciertos cambios en el rumbo de la política exterior. He ahí la conclusión principal que se deriva de los últimos acontecimientos. Conclusión que es un estímulo a todas las fuerzas españolas, de izquierdas y de derechas, a redoblar su actividad en pro de una política neutralista.

El problema de Suez ha tenido y está teniendo derivaciones de gran importancia en la política española. Antes de examinar éstas, conviene recordar que dicho problema, en las diversas fases por que hasta aquí ha pasado, ha puesto de manifiesto, en el plano de las relaciones internacionales:

1) Las contradicciones que aparecen en el agresivo Pacto Atlántico.

2) La amplitud y la potencia de las fuerzas que defienden la causa de la paz. Estas han conseguido, en ciertos casos, hacer retroceder a los partidarios de la agresión.

3) La importancia de los lazos que existen, en la lucha común contra el colonialismo y por la paz, entre los países socialistas y los países asiáticos y africanos que han sacudido el yugo colonial y realizan una política de neutralidad, de no participación en los bloques agresivos.

Ante el problema de Suez, España, por primera vez desde hace muchos años, ha tenido que desempeñar un papel en importantes debates internacionales.

En la actitud mantenida por España en dichos debates, ha habido oscilaciones. Estas no han sido casuales. Han sido la consecuencia de la pugna entre dos corrientes. De un lado, la tendencia a seguir la pauta marcada por los imperialistas yanquis. De otro lado, el intento de defender una posición española en cierto modo independiente, discrepante de la de Estados Unidos y de otras potencias imperialistas.

Así, en la primera conferencia sobre Suez, la delegación española empezó oponiéndose al llamado « plan Dulles », pero después lo aceptó condicionadamente. Antes de la segunda reunión de Londres, Artajo se comprometió públicamente a defender la propuesta egipcia de una conferencia internacional amplia y representativa; pero, acabó sumándose, si bien con ciertas reservas, al plan americano de crear una llamada « Asociación de usuarios » enfilado a desposeer a Egipto de sus legítimos derechos.

La primera de las dos corrientes que hemos definido, la de seguir las instrucciones yanquis, dimana directamente de los convenios firmados en 1953 con Estados Unidos. Representa, por así decir, lo « normal » en lo que ha sido últimamente la trayectoria de la política exterior de la dictadura.

Sin embargo, en la actitud mantenida por España en la cuestión de Suez han aparecido factores nuevos, que, al menos en ciertos momentos, han roto esa trayectoria de total sumisión a los dictados yanquis.

La delegación española no ha sido consecuente en su discrepancia inicial con relación a las propuestas de mister Dulles. Pero ello no borra el hecho de que esa discrepancia ha existido. Se ha manifestado oficialmente. Y puede volver a surgir.

Si se examina la posición de los diversos países que componen el llamado grupo de los « Dieciocho », se comprueba que España no ha sido el más dócil en la aceptación de los planes propugnados por EE.UU. Y en diversas declaraciones, más o menos oficiales, se ha hecho pública la oposición de España a los designios de agresión contra Egipto.

¿Cómo es posible que, estando Franco en el Poder, haya podido España manifestar cierta discrepancia pública con relación a EE.UU. en este pleito internacional? ¿Cómo es posible que, estando la prensa sometida a una rigurosa censura gubernamental, hayan podido algunos periódicos criticar la política, no sólo de Inglaterra y Francia, sino también de EE.UU., defender la justa posición de Egipto, e incluso propugnar que España adopte una actitud paralela a la de la India, para favorecer una solución negociada y pacífica?

A esta pregunta no se puede contestar con tópicos superficiales. No basta decir, por ejemplo, « es por la amistad tradicional de

Franco hacia los países árabes ». Poco han pesado las « amistades tradicionales » de Franco en su política. Los ejemplos abundan. ¿Cuánto tardó, al concluir la segunda guerra mundial, en traicionar y entregar a su compinche Laval?

De lo que se trata no es de viles sentimientos de Franco y de su camarilla, sino de un fenómeno político de gran envergadura, que se ha manifestado en torno a la cuestión de Suez, pero que en el fondo afecta a toda la política exterior de nuestro país.

A medida que en el mundo retrocede la guerra fría y crecen las fuerzas de paz, se ponen en movimiento en el seno de la sociedad española poderosas influencias en pro del retorno de España a su tradicional política de neutralidad, en pro de la coexistencia pacífica.

La fuerza de esas corrientes neutralistas es ya hoy considerable. No se manifiestan, debido a que la dictadura ahoga toda libre expresión, en forma de mítines o manifestaciones, de elecciones o de votaciones parlamentarias, como en otros países sucede. Pero existen. Y actúan.

Permitásenos recordar aquí algunos ejemplos, que, si bien examinados aisladamente pueden parecer pequeños, ofrecen en conjunto un cuadro significativo.

El repudio contra los convenios firmados con EE.UU. es tan general que, hoy, el único que se atreve a elogiarlos públicamente es el Embajador de EE.UU. En las columnas de Ya se ha planteado que los yanquis deben devolver, a